

Mujeres y poder en el islam. II: La Reina Libre şulayhí al-Sayyida (Arwà) bint Aḥmad (440-532/1048-9-1138)

Eva CHAVES HERNÁNDEZ

BIBLID [0544-408X]. (2008) 57; 3-50

Resumen: Este trabajo es una biografía y estudio de la Reina Libre al-Sayyida bint Aḥmad de la dinastía de los şulayhíes de Yemen. Al-Sayyida al-Ḥurra fue un gran personaje político en su época y su figura tiene un protagonismo especial en la historia de Yemen y del ismaelismo y sobre todo en el ismaelismo ṭayyibí, al ser ella quien diera origen a esta nueva orden religiosa. No sólo destaca como gran referente de mujer gobernante árabe y musulmana de la Edad Media, sino también como ejemplo histórico de una mujer musulmana con liderazgo religioso al haberle sido otorgado el cargo de *ḥuḥūʿa* de Yemen por el imán fatimí al-Mustaṣṣir. Al-Sayyida fue precursora de grandes obras sociales y arquitectónicas y su gobierno supuso una etapa de esplendor en el Yemen medieval.

Abstract: Study and biography of the Free Queen al-Sayyida bint Aḥmad, of the Şulayhid dynasty from Yemen. Al-Sayyida al-Ḥurra was an important political figure of her time and she played a special role in the history of Yemen and the Ismaelism, and above all she was the founder of the ṭayyibi Ismaelism, the new religious order. She didn't stand out just as an influential ruler and Arabic and Muslim woman during the Middle Ages, but also as a historical example of feminine Muslim leadership, when the Fatimid imam al-Munstaṣṣir appointed her as *ḥuḥūʿa* of Yemen. Al-Sayyida was forerunner of great social and architectural works and her government entailed a period of splendour in the medieval Yemen.

Palabras clave: Yemen. Şulayhíes. Mujeres árabes. Siglos XI-XII. Al-Sayyida bint Aḥmad.

Key words: Yemen. Şulayhíes. Arab women. 11th-12th Centuries. Al-Sayyida bint Aḥmad.

BREVE PREÁMBULO HISTÓRICO: EL ISMAELISMO EN YEMEN, LA DA'WA FATIMÍ Y LOS ŞULAYHÍES

La historia del ismaelismo en Yemen se remonta al siglo III/IX cuando desde Kufa fueron enviados los misioneros ismaelíes Ibn Ḥawšab Maṣṣā al-Yaman y 'Alī al-Faḍl al-Qarmaṭī para propagar la doctrina religiosa de la escuela e intentar asentarse política y religiosamente en la región. Estos misioneros o *dawā'ī* eran ismaelíes cár-

matas¹ y realizaron con éxito la labor encomendada puesto que, aunque su dominio duró poco tiempo (268-304/881-916), asentaron las bases de un gobierno ismaelí en Yemen extendiendo sus influencias en las provincias occidentales. A pesar de que este movimiento cármata se desintegró rápidamente, fue uno de los factores claves para la aparición no sólo del reino Şulayhí un siglo después, sino también de la dinastía de los fatimíes. Este hecho se debe a la formación y envío de misioneros al norte de África por parte de Manşā al-Yaman que formaron pequeñas comunidades ismaelíes. Por ello el nuevo imán ismaelí ‘Ubayd All-h, que vivía en Salamiyya (Siria), decidió trasladarse al Magreb con el apoyo de estos grupos y en el año 298/910 se proclamó públicamente Am al-Mu’min y al-Mahd Salegando ser descendiente directo del profeta Muḥammad a través de su hija Fátima. Aunque al-Mahd Sy su dinastía no fue aceptada por una parte de la comunidad ismaelí (los cármatas) tuvo suficiente apoyo para crear el Califato Fatimí cuya área de influencia durante el gobierno de sus cuatro primeros imanes fue el norte de África.

Mientras tanto, en Yemen, la escuela ismaelí se mantuvo bajo la dirección, en secreto, de una sucesión de d-Ş partidarios, ya no de los cármatas, para quienes el imán oculto Ism-Ş b. i a’far al-Şad Ş era su último profeta, sino de la misión o *da’wa* fatimí que dominaba casi todo el norte de África. El secretismo propio de la escuela duró hasta que en el año 439/1047 el nuevo d-Ş ‘AlŞb. Muḥammad al-Şulayh Şmpuso su mandato sobre las tribus enfrentadas de Yemen declarando sumisión política y religiosa al imán fatimí de El Cairo, al-Mustaşir bi-ll-h. Tras numerosos éxitos político-militares ‘AlŞ fundó la dinastía de los şulayhíes, con capital en Sanaa, cuyo reinado continuaron su esposa Asm-Ş bint Şih-b, su hijo al-Mukarram Aḥmad y su nuera al-Sayyida al-Ḥurra bint Aḥmad.

La relación de vasallaje de los şulayhíes con los imanes fatimíes fue muy beneficiosa para ambas dinastías pues les reportó beneficios religiosos, políticos y económicos.

LA REINA LIBRE AL-SAYYIDA (ARWÀ)² BINT AḤMAD³

1. Sobre los cármatas véase Farhad Daftari. *Carmatians*. En *Encyclopaedia Iranica*. Ed. Ehsan Yarshater. Nueva York-Londres: Columbia University, 1990, vol. IV, pp. 823-832; MuḥŞ-DŞ al-Laḍaq-nŞ *Tul-Şiyyat al-ḥulm al-qarmat* ŞEl Cairo: Maktabat al-MadbāŞ 1993; Mayy Muḥammad al-JalŞa. *Min Saw-Şl KāŞa ilā al-Bahrayn (al-qar-ŞiŞ-min-Şikra ilā dawla)*. Beirut: al-Mu’assasa al-‘Arabiyya li-l-Dir-Ş-t wa-l-NaŞr, 1999; Şuhayl Zakk-Ş. *Al-Ş-mi’ fŞiŞb-Ş al-qar-ŞiŞa fŞ-Ş-Ş-Ş, al-Ş-Ş, al-‘Ir-Ş, al-Yaman*. Damasco: al-TakwŞ, 2007.

2. Recordemos que aunque al-Sayyida también es conocida con el nombre de Arwà existen serias dudas

1. Origen e infancia

En el mayor momento de decadencia del Califato ‘Abb-şî⁴ y disgregación del Imperio Islámico nació la reina al-Sayyida bint AĤmad de Yemen. Según ‘Um-ŗa e Idrş⁵, su nacimiento tuvo lugar en el año 440/1048-9 en la región de Ĥar-z. Su padre, AĤmad b. MuĤammad b. ĩ a ‘far b. Māà al-ŞulayĤş fue w-ş de Adén hasta que

sobre la autenticidad de este nombre. La mayoría de los autores se han decantado por al-Sayyida y no por Arwà para referirse a ella. Entre quienes defienden este último nombre se encuentran MuĤammad Ĥusayn al-Farah, Ĥasan Sulaym-n MaĤmāil, y en general, aquellos que han tomado los trabajos de al-Hamd-nş como máxima referencia, como, por ejemplo, Ĥ rif T-mir, al-Faqş ‘Iffat Wis-l Ĥamza. La importancia de al-Hamd-nş como pionero en los estudios sobre Arwà ha marcado a las investigaciones posteriores hasta convertirse el nombre de Arwà en el más popular y conocido en Yemen para la reina. Sin embargo, tras comprobar la ausencia del nombre de Arwà en el lugar donde debía encontrarse en una de las fuentes originales he preferido referirme a la reina con el prestigioso apelativo con el que es recordada repetidamente en las fuentes: al-Sayyida al-Ĥurra. Véanse las consideraciones sobre los nombres de Arwà y al-Sayyida en Eva Chaves Hernández. “Una relación de joyas reales de Yemen: el testamento de la Reina Libre ŞulayĤĪ al-Sayyida Arwà bint Ahmad (440-532/1048-9-1138)”. *MEAH*, 55 (2006), p. 50 y “Mujeres y poder en el islam. I: La reina Asm-ŗ bint Şih-b (m. 479/1086-7)”. *MEAH*, 56 (2007), pp. 13-14.

3. Recordemos que las fuentes bibliográficas más importantes sobre al-Sayyida al-Ĥurra son *T-ŗş al-Yaman* de NaĤm al-Dş ‘Um-ŗa (m. 569/1173-4) y la parte séptima de *Uyā al-ajb-ŗ* de ‘Im-d al-Dş Idrş (m. 872/1468): *T-ŗş al-Yaman li-l-faqş al-adş NaĤm al-Dş ‘Um-ŗa b. Abşl-Ĥasan ‘Alşl-Ĥakamş-Yamanş wa-yalşni al-muĤaşar al-manqāmin Kit-b al-ibar li-l-q-dş Abd al-RāĤman b. Jaldā al-MaĤribş Şumma Ajb-ŗ al-qar-ŗniĤa bi-l-Yaman ta’lş al-al al-Bah-ŗ al-ĩ anadş* Ed. Ĥasan Sulaym-n MaĤmāil. Sanaa: Maktabat al-İş-ŗ, 2004, pp. 41-160; *The Fatimids and their successors in Yaman: the history of an Islamic community: Arabic edition and English summary of Idrş ‘Im-d al-Dş’s ‘Uyā al-ajb-ŗ*. vol. 7. Ed. Ayman Fu-ŗ Sayyid. Londres-Nueva York: I. B. Tauris-The Institute of Ismaili Studies, 2002. Véase el estudio de las fuentes y documentos bibliográficos sobre los şulayĤĪes y al-Sayyida en la primera parte de este trabajo: E. Chaves Hernández. “Mujeres y poder en el islam. I...”, pp. 9-13. En las últimas décadas contamos, además, con la aparición de varios artículos con conclusiones interesantes acerca de la actividad religiosa y política de al-Sayyida al-Ĥurra, sobre todo en torno a las relaciones de la reina con los imanes fatimĪes: Leila S. al-Imad. “Women and religion in the Fatimid Caliphate: the case of al-Sayyida al-Ĥurra, Queen of Yemen”. En Michael M. Mazzaoui y Vera B. Moreen (Eds.). *Intellectual studies on Islam: essays written in honor of Martin B. Dickson, professor of Persian studies, Princeton University*. Salt Lake City, Utah, 1990, pp. 137-144; Samer Traboulsi. *Gender, authority and legitimacy in medieval Yemen: the case of Arwa bint Ahmad*. MA thesis. Beirut: American University of Beirut, 1998 y “The Queen was actually a man: Arw-ŗ bint AĤmad and the politics of religion”. *Arabica*, 50 (2003), pp. 96-108; Farhad Daftary. “Sayyida Ĥurra: The Ism-ŗş ŞulayĤĪd Queen of Yemen”. En Hambly Gavin R.G. (Ed.). *Women in the medieval Islamic world: power, patronage and piety*. Nueva York: St. Martin's Press, 1998, pp. 117-130. La mayor parte de estos trabajos entran dentro del marco de los estudios ismaelĪes donde cabe destacar la labor impulsada por The Institute of Ismaili Studies de Londres, centro creado en 1977 con el fin de promover el aprendizaje del islam ismaelĪ. Por ello se ocupa mayoritariamente de rescatar la historia ismaelĪ. Posee un servicio de publicaciones y una valiosa biblioteca que guarda la colección de manuscritos ismaelĪes más grande del mundo. Véase www.iis.ac.uk.

4. El Califato ‘Abb-şî por un lado cae en manos de los bu’yĪes, una dinastĪa şşĪ originaria del norte de Persia, y por otro lado, en el norte de África, de los fatimĪes, que ya habían consolidado su Imanato independiente, extendiendo sus influencias en Siria y Yemen, bajo la representación de los şulayĤĪes en este último lugar.

5. ‘Um-ŗa. *T-ŗş*..., p. 76; Idrş. *Uyā*..., p. 293. Otros autores fechan su nacimiento en 444/1052-3.

murió trágicamente cuando ella todavía era una niña al derrumbarse la casa en la que vivía. Su madre, prima carnal de su padre, se llamaba al-Rad-ḥ bint al-F-ri‘ b. Mā‘à al-Ṣulayḥ⁶ se casó por segunda vez cuando quedó viuda con ‘} mir b. Sulaym-ḥ b. ‘Abd All-ḥ al-Zaw-ḥ⁷ del que tuvo un hijo llamado Sulaym-ḥ b. ‘} mir⁷, el único hermano de al-Sayyida del que se tiene constancia, aunque sólo por parte de madre.

Bien por haber quedado huérfana de padre o por otra causa que desconocemos, la pequeña al-Sayyida se trasladó al palacio real de su tío lejano, el rey ‘AlṢ. Muḥammad al-Ṣulayḥ⁸ para estar bajo los cuidados de su esposa, la reina Asm-ḥ bint Ṣih-ḥ⁸, quien sería la máxima influyente en la personalidad y la alta formación intelectual de la princesa.

2. SEMBLANZA PERSONAL Y FORMACIÓN

Al hablar de su carácter y de su físico, todos los autores están de acuerdo en afirmar que era una muchacha muy inteligente, además de poseer una notable bondad y belleza. ‘Um-ḥ⁹ la describe como una mujer esbelta y tendente a engordar, de tez blanca y mejillas rojizas. De entre sus cualidades se dice que tenía una voz clara y que poseía una gran memoria para los *ajb-ḥ*¹⁰, la poesía, las fechas y los *Ay-ḥ al-‘arab*. Además, destacaba en ella su valentía, integridad, piedad y carácter independiente, así como su gran sabiduría. De la misma manera, ha pasado a la historia como una persona bondadosa y comprensiva con su pueblo, que tomaba conciencia de los problemas de la gente y ayudaba a los necesitados.

Al-Sayyida adquirió multitud de conocimientos por los que se hizo famosa entre los eruditos de la época, quienes acudían a ella para pedirle consejo y aprender asuntos religiosos. Fue *q-ri‘a* y *k-ḥiba*¹¹ y realizaba comentarios de libros, a la vez que tenía un alto nivel literario, del que, desgraciadamente, no nos dejó ningún escrito¹². Idr⁸ asegura que sabía navegar en todas las ciencias religiosas y que era tan sobresa-

6. Hijo del d-ḥ⁸ Sulaym-ḥ b. ‘Abd All-ḥ b. ‘} mir al-Zaw-ḥ⁸ el maestro y predecesor de ‘AlṢ-Ṣulayḥ⁸ en la dirección de la *da‘wa* ismaelí en Yemen.

7. ‘Um-ḥ. *T-ḥ*..., p. 75.

8. Sobre la reina Asm-ḥ véase E. Chaves Hernández. “Mujeres y poder en el Islam. I...”.

9. ‘Um-ḥ. *T-ḥ*..., p. 76.

10. Nombre con el que los Ṣies denominan a su tradición profética, correspondiente a los dichos y hechos del profeta Muḥammad relatados por sus contemporáneos.

11. *Q-ri‘a* “lectora” y *k-ḥiba* “escriba” o bien “escritora” ya que este término era empleado tanto para el oficio de escritor como para el de escriba o secretario de la corte.

12. Ḥusayn b. Fayḍ All-ḥ al-Hamd-ḥ⁸ “The life and times of Queen Saiyida Arwa the Sulayhid of the Yemen”. *JRCAS*, 18, 4 (1931), p. 509.

liente que superaba a los hombres en conocimiento¹³. Según ‘Um-*ra*¹⁴, uno de los jeques de *ibla* dijo:

“Al-ŞulayĦí^Sla había distinguido con honores durante su infancia debido a no haber nadie a quién se le pudiera comparar”.

Estos méritos explican por qué los imanes fatimíes la honraron con prestigiosos títulos y por qué fue conocida como Bilq^S al-Şugrà (La pequeña Bilq^S o reina de Saba), como citó al-Jazraí^S:

“Hay comentarios suyos y citas al margen de los libros que indican el conocimiento de sus materias. Se le ha llamado Bilq^S al-Şugrà por la supremacía de su conocimiento y su buen gobierno”.

Otros comentarios que podríamos añadir sobre los saberes, educación y cualidades de al-Sayyida al-Ħurra, son los escritos por los poetas que la elogiaron, documentos que exceden la materia de este trabajo¹⁶. Nos conformaremos, de momento, con citar los versos que le dedicó el cadí ‘Imr-*n* b. al-Faḍl al-Y-*m*^S quien la colmó de hermosas elegías tras su muerte:

“No es lo femenino un defecto para el nombre del sol,
y no es lo masculino un honor para la luna”¹⁷.

3. MATRIMONIO E HIJOS

La alianza matrimonial entre el príncipe Aĥmad al-Mukarram y al-Sayyida tuvo lugar en 458/ 1066¹⁸, un año antes del asesinato del rey ‘Alí^SLa joven reina recibió como dote la provincia de Adén. La decisión de esta unión debió de ser tomada por los reyes şulayĥíes, que eligieron a al-Sayyida como futura esposa para su hijo sabiendo que era la candidata idónea para ejercer de reina. Al-Mukarram se encargó

13. ‘Uy-*ā*..., pp. 294 y 151.

14. *T-*r**..., p. 76. Recogido por Idr^S. ‘Uy-*ā*..., p. 294.

15. Ab-*ā*l-Ħasan ‘Alí^S b. al-Ħasan al-Jazraí^S (m.812/1409-10). *T-*r** *al-kif-ya wa-l-a’l-*m** f^S *nan waliya al-Yaman wa-sakana-ha min ahl al-Yaman*. Manuscrito en la Biblioteca de la Universidad de Leiden (Holanda), n. 85, p. 51. *Apud* Ħusayn b. Fayḍ All-*h* al-Ħamd-*n*^S Al-Şulayĥiyy^ā wa-l-ĥaraka al-f-*ī*miyya f^S al-Yaman. Beirut: Manš-*ā*-*t* al-Mad^Sā, 1986³, p. 143.

16. Véanse estos panegíricos en ‘Iffat Wiş-*ī* Ħamza. *Nis-*ā** *hakamna al-Yaman: Balq^S bint al-Ħadh-*h*, Asm-*ā* al-Şulayĥiyya, Arwà al-Şulayĥiyya*. Beirut: D-*r* Ibn Ħazm, 1999, pp. 195-199.

17. Idr^S. ‘Uy-*ā*..., p. 151.

18. Año 461/1068-9 según el original de ‘Um-*ra*. *T-*r**..., p. 76. Corrección de Idr^S. ‘Uy-*ā*..., p. 105.

del gobierno tras la muerte de su padre aunque, en realidad, después del rescate de su madre y el regreso a Sanaa, se construyó un gobierno nominal pues Asm~ y al-Sayyida fueron las verdaderas encargadas de los asuntos del reino. Al-Mukarram había sido educado en igualdad con respecto a al-Sayyida y estaba acostumbrado al poder femenino dentro de su familia; su esposa, era al mismo tiempo como una hermana con quien había crecido y se había educado. Por este motivo al-Mukarram delegó en su mujer el poder confiando plenamente en sus cualidades, para dedicarse al reposo, como hemos mencionado, y según ‘Um~ra¹⁹, también a la bebida y a la *sam~* (música). Finalmente, cuando se agravó la enfermedad de al-Mukarram y falleció, el nombre de la reina pasó a ser mencionado en el sermón de las mezquitas, tras el del imán fatimí al-Mustanşir bi-ll~h²⁰.

Fruto del matrimonio real fueron los cuatro hijos de los que se tiene constancia, dos varones llamados ‘Al~y Muḥammad, y dos mujeres, F~tima y Umm Hamd~n. Los varones murieron a temprana edad por problemas de salud y las escasas noticias que tenemos sobre las hijas se refieren a sus alianzas matrimoniales con miembros de la dinastía.

4. **İ**IBLA: NUEVA CAPITAL Y LUGAR DE RESIDENCIA

Unos años antes de la muerte de la reina Asm~, al-Sayyida, con su marido enfermo, se consolidó como la máxima dirigente de la dinastía y una de sus primeras decisiones fue cambiar la capital del reino de Sanaa a **İ**ibla donde se trasladó con su séquito y ejército. El motivo de la elección de este lugar, donde anteriormente acostumbraba a pasar temporadas de verano, aparece ilustrado en sus propias palabras:

“**İ**ibla es un lugar más estable para asentar las bases del reino y más fácil para la obtención de recursos y fuentes. Está ubicada en el centro del país, entre el alto y el bajo Yemen. El lugar es idóneo y la vida en ella es fértil”²¹.

En efecto, la situación geográfica de **İ**ibla, más céntrica que Sanaa, era mejor para el control del país y también para mantener a mayor distancia uno de los factores enemigos que significaba una amenaza constante para la caída del reino, la fuerza zaydí, con la cual ya no debían de compartir frontera directa. Al mismo tiempo los

19. ‘Um~ra. *T~s...*, p. 77; Ibn ‘Al~al-Dayba’ (m. 943/1537). *Qurrat al-‘uy~ bi-ajb~ al-Yaman al-maym~*. Ed. Muḥammad b. ‘Al~Akwa’ al-Ḥiw~l~El Cairo: D~r al-Maṭba‘a al-Salafiyya, 1977, p. 261.

20. F. Daftary. “Sayyida Hurra...”, p. 121.

21. Idr~. ‘Uy~...’, p. 150.

şulayĥies se encontraban, desde ĩ ibla, más cerca de la Tih-ĥna, donde su gobierno podía debilitarse en cualquier momento por algún ataque naĥ-ĥĥí.

La partida de los reyes de Sanaa, que quedó gobernada por hombres de confianza, convocó a una gran multitud. Diversas fuentes aseguran que al-Sayyida pidió a su esposo que se asomara al balcón de palacio²² para ver al pueblo y éste le comentó que era tal la masa de gente que allí había que le cegaban el reflejo de las espadas que portaban. Igual de célebre fue el recibimiento que tuvieron en ĩ ibla donde la vista abarcaba únicamente a hombres portando carneros, recipientes con manteca o miel u otros regalos, lo que le llevó a la reina a decir a su marido: “La vida entre esta gente es mucho mejor”²³.

En el nuevo lugar de residencia, al-Mukarram mandó construir un palacio nuevo, llamado D-ĥ al-‘Izz (Casa de la Gloria), mientras que al-Sayyida convirtió el palacio anterior en la Mezquita Mayor de la ciudad que hoy lleva su nombre²⁴. D-ĥ al-‘Izz se encontraba rodeada de hermosos jardines y limitada por dos arroyos. Actualmente perviven en su lugar los restos de un minarete perteneciente a una mezquita allende al antiguo palacio y las ruinas de un palacio conocido como D-ĥ al-Sulĥ-ĥna, de época posterior, cuya forma pudo basarse en el original compuesto por 365 habitaciones, una para cada día del año²⁵.

5. POLÍTICA Y GOBIERNO

La actividad política de la nueva reina şulayĥĥí comenzó en época de al-Mukarram, a pesar de que ella misma, por el hecho de ser mujer, rehusó tomar las riendas del gobierno diciendo a su marido:

“Una mujer que puede yacer con un hombre no sirve para gobernar. ¡Déjame!, pues no estoy preparada”²⁶.

Con esta consideración rebajaba sus derechos de poder, pero la realidad fue más bien contraria a sus buenas intenciones de guardar las apariencias correspondientes

22. Según las fuentes se trataba del antiguo palacio de Gumd-ĥn.

23. ‘Um-ĥra. T-ĥĥ... p. 78.

24. La Mezquita de la Reina Arwà es un importante monumento arquitectónico e histórico que destaca por sus dos minaretes, sin duda consecuencia del palacio original, y por su peculiar situación geográfica —a las faldas de la montaña— que hace que tenga dos pisos o niveles. Véase E. Chaves Hernández. “Una relación de joyas reales...”, p. 68. Sobre la arquitectura de la Mezquita de la Reina Arwà véase Ronald Lewcock y G. R. Smith. “Two early mosques in the Yemen: a preliminary report”, *AARP*, 4, 1973, pp. 117-130.

25. Historia popular. Véanse láminas 5 y 6.

26. ‘Um-ĥra. T-ĥĥ... p. 77

a una mujer de la época, ya que su gobierno sobresalió desde un primer momento. Una de las primeras acciones que mostraron la destreza de la reina fueron sus intentos por acabar con los elementos enemigos del país²⁷, en cuyo punto de mira volvían a encontrarse los *naḥīes*, que lograron instalarse de nuevo sobre Zab^Ṣ con Sa^Ṣ al-Aḥw^Ḥ como jefe. Al-Sayyida planeó una estrategia con la ayuda de su aliado al-Ḥusayn b. al-Tubba^Ṣ gobernador de la fortaleza de al-Ša‘ir, a quién pidió que enviara una carta a Sa^Ṣ al-Aḥw^Ḥ informándole sobre la enfermedad de al-Mukarram y la toma de los asuntos del Estado por su esposa, e incitándole, así, a incurrir de forma conjunta en tierras *ṣulayḥīes* aprovechándose de la “situación de debilidad” del reino, que había caído en manos de una mujer. El comunicado recogido decía así:

“Al-Mukarram tiene *f-ḥī* (parálisis facial), lo que le ha llevado a la vida placentera y ha dejado los asuntos en manos de su mujer. Tú eres hoy el más fuerte de los reyes de Yemen y he visto que podrías apoderarte de *ḥ ibla*. Tú desde la Tih^Ḥ-ma y nosotros desde la montaña. Deshazte de él y el país volverá a ser de todos vosotros, hazlo, pues los musulmanes prefieren vuestro gobierno al de esos fatimíes”²⁸.

Estas noticias provocaron en el *naḥī* el propósito perseguido por al-Sayyida, que fue su decisión de atacar *ḥ ibla*. Sa^Ṣ fue asesinado por la fuerza militar de la reina en la emboscada que ésta le tendió cuando se dirigía a la capital con su ejército, con lo cual al-Sayyida vengó la muerte de su suegro.

Después de este triunfo aconteció el fallecimiento de al-Mukarram (m. 477/1084) pero al-Sayyida no lo hizo público hasta pasado un año, cuando recibió el comunicado fatimí que decía que su hijo ‘Abd al-Mustaṣṣir ‘Al^Ṣ ocuparía el lugar del padre. El heredero era menor de edad por lo que al-Sayyida era la encargada del poder en nombre de su hijo²⁹. El imán fatimí le envió un *siḥill* donde le indicaba el deber de obedecer a su hermano³⁰. A pesar de ser ‘Abd al-Mustaṣṣir ‘Al^Ṣ el heredero de la corona, la soberanía era reconocida en la persona de al-Sayyida, por eso la *juṭba* se pronunciaba en nombre de ella y no en el de su hijo, que falleció poco tiempo después.

27. Ḥ. al-Hamd^Ḥ “The life and times...”, p. 510.

28. ‘Um^Ḥ-ra. *T^Ḥ*... p. 78.

29. Idr^Ṣ. ‘Uy^Ḥ... pp. 156-160; al-Mustaṣṣir bi-ll-ḥ. *Al-siḥill^Ḥ al-mustaṣṣiriyya*. Ed. ‘Abd al-Mun‘im M^Ḥ-īd. El Cairo: D^Ḥ al-Fikr al-‘Arab^Ṣ 1954, n° 14. En otro *siḥill* el imán fatimí comunica al otro hijo de la reina, Muḥammad, apodado al-Muṣaffar, el deber de obedecer a su hermano ‘Abd al-Mustaṣṣir ‘Al^Ṣ Idr^Ṣ. ‘Uy^Ḥ... p. 161.

30. Idr^Ṣ. ‘Uy^Ḥ... p. 161.

En este punto quisiera aludir a las consideraciones de Fátima Mernissi³¹. Indica la autora que el pleno derecho de soberanía en el islam está marcado por dos símbolos: la acuñación de moneda y la pronunciación de la *jutba* en nombre del soberano. Fueron varias las reinas musulmanas no árabes, dice, que gozaron de ambos privilegios, pero “no ha habido en la Historia del Islam, ninguna reina musulmana y árabe, salvo al-Sayyida al-Ħurra, de la que podemos decir lo mismo”³². Ahora bien, sobre esta consideración debemos hacer una matización ya que en el caso de al-Sayyida no podemos decir que se acuñara moneda en su nombre, pues se hizo en el de su marido, creador del dinar şulayĦí. Sin embargo, y a pesar de no cumplir con esta condición, debemos considerarla reina soberana en todo derecho porque la manera en que tomó el poder y dirigió su gobierno es más que suficiente para justificar su posición. Además, si consideramos fundamental la acuñación de moneda para obtener el pleno derecho de soberanía, deberíamos de eliminar de su cargo a incontables gobernantes que no cumplieron con esta condición, empezando por el propio rey ‘Alī b. Muĥammad al-ŞulayĦī fundador de la dinastía.

Si bien la toma del pleno poder por al-Sayyida estuvo favorecida por la muerte de su esposo e hijos, la reina tuvo que hacer frente a una serie de obstáculos que le surgieron por el hecho de haberse quedado como la única dirigente de la dinastía, mujer y viuda. Saba‘ b. Aĥmad al-Mużaffar b. ‘Alī b. ŞulayĦī uno de sus hombres de Estado, fue el primero en crear impedimentos contra su reinado, incluso antes de que murieran los príncipes şulayĦíes. Más tarde, Ibn Naīf al-Dawla, visir de los fatimíes de El Cairo, intentó hacerse con el poder de la corona, como veremos a continuación.

5.1. Visires y hombres de Estado

De forma general, no contamos con muchas noticias sobre los personajes que ocuparon puestos de importancia en el reino ŞulayĦí, pero en el caso de al-Sayyida al-Ħurra vamos a destacar a dos hombres que fueron piezas clave en su gobierno, debido a su papel como consultores y defensores militares del Estado. Fueron Saba‘ b. Aĥmad b. al-Mużaffar y al-Mufađdal b. Abū-Barak-t. Ambos ocuparon puestos importantes en la vida política de la reina y a ellos debemos añadir el papel que jugó Ibn Naīf al-Dawla, militar y hombre de Estado fatimí que fue enviado a Yemen para ayudar a la reina en la última etapa de su reinado.

5.1.1. Saba‘ (m. 491/1097-8)

31. Fátima Mernissi. *Las sultanas olvidadas*. Barcelona: Muchnik Editores, 1997, p. 154.

32. *Ibid.*

Al-Mukarram había designado en su testamento a su primo Saba' b. Aḥmad al-Muzaffar como dirigente de la *da'wa* pero sólo en el plano religioso, es decir, fue delegado como nuevo *d-ṣatimī* en Yemen. No obstante, Saba' asumió responsabilidades políticas y militares, siendo protagonista de las sucesivas contiendas que acontecieron con los *naḥīes* por el dominio de la *Tih-ma* y que terminaron con la derrota de los *ṣulayḥīes* en la Batalla de al-Kaz-ṣim el 5 de *dā-Ḥiīa* del año 479/13 de marzo de 1087. Este duro golpe quebró la unidad del reino de forma definitiva pues no volvieron a recuperar la *Tih-ma* a pesar de intentos posteriores.

A continuación, Saba' se vio inmerso en otro conflicto, esta vez interno, en contra del padrastro de la reina, 'mir b. Sulaym-n b. 'Abd All-h al-Zaw-ḥSencargado del gobierno de Sanaa, causado por envidias y antipatías personales entre los dos. Lo que comenzó por una trifulca particular, acabó en una larga disputa entre *ṣulayḥīes* y *zaw-ḥīes* —familia que gozaba de influencias en el gobierno por sus relaciones de parentesco con los *ṣulayḥīes*— puesto que las tribus tradicionalmente opuestas a la dinastía *ṣulayḥī* aprovecharon el conflicto para echar abajo la estabilidad del reino. No sabemos cual fue la verdadera naturaleza de este problema, que apunta a las ansias de ambos de hacerse con el poder y que hubo de finalizar con la intervención de la reina solicitando ayuda del imán al-Mustanṣir. Al-Sayyida le escribió una carta informándole de lo sucedido y pidiéndole su apoyo. Al-Mustanṣir envió un *siḥill* dirigido conjuntamente a los sultanes *ṣulayḥīes* y *zaw-ḥīes* y a los líderes tribales del *Ḥiī-z* llamándoles a obedecer a al-Sayyida al-Ḥurra y a su hijo al-Mukarram al-Aṣgar³³. Esta correspondencia del año 480/1087 es la única fuente sobre la que tenemos noticias del conflicto, y por ella, podemos decir que Saba' debió de proceder de buena manera, a decir por las palabras con que al-Mustanṣir se refiere a él y a pesar de que llamó a las dos partes a finalizar con los odios personales por la amenaza que resultaban para la unidad del país. La carta enviada abiertamente a los ismaelíes yemeníes nos da una idea de la peligrosa situación. Es la única conservada que el imán dirigió a un público en general y su retórica es clara y concisa para alcanzar el propósito: primero, evita las locuciones religiosas y fórmulas de cortesía habituales, después agradece sus servicios y por último llama a la reconciliación y unidad, recuerda los buenos ejemplos de gobierno de 'Alṣy al-Mukarram y les ordena obedecer a la reina y a su hijo. Además les advierte sobre las consecuencias de una guerra civil y

33. La carta de al-Mustanṣir dirigida a la reina, así como la dirigida a los sultanes son transmitidas por IdrS. 'Uyā... pp. 167-173; al-Mustanṣir bi-ll-h. *Al-Siḥill al-mustanṣiriyya...*, n° 38.

recurre a la proscripción religiosa para resolver el problema político³⁴. Según Idrīs³⁵, cuando los yemeníes escucharon la misiva del imán, terminó el conflicto.

Un tiempo después de estos acontecimientos tuvo lugar la muerte de los dos hijos de al-Sayyida y el *d-‘Saba’* procuró hacerse con el poder mediante el matrimonio con la reina. Al-Sayyida rechazó esta alianza política que delegaría en él todo el poder. Ahora que se había convertido en la única depositaria de las cuestiones interiores y exteriores del reino no iba a volver a repetir las palabras que había pronunciado en época de su marido. Ante tal negativa Saba’ trató de vengarse y preparó un ejército desde la fortaleza de Aşyah³⁶ para dirigirse con él a *İ ibla*, según al-Hamd-n³⁷, con las intenciones de mostrar a la reina su fuerza y poder, y no para atacarla directamente. Al-Sayyida también preparó a sus hombres y lo cierto es que tuvo lugar un enfrentamiento entre los dos ejércitos que duró varios días³⁸, hasta que intervino en el encuentro el hermanastro de la reina Sulaym-n b. ‘} mir al-Zah-w³⁹ Sal sugerir a Saba’ que solucionara el problema de forma pacífica recurriendo a la ayuda a al-Mustanşir para que intercediera en el comportamiento de la reina. Saba’ abandonó la batalla y, siguiendo los consejos de Sulaym-n, envió a dos mensajeros a El Cairo³⁹ para que informaran al imán de lo acontecido y le solicitaran su consejo. Al-Mustanşir, que no se contentó con la noticia, decidió que la mejor solución para el conflicto era la alianza matrimonial entre ambos y entregó a uno de sus hombres de confianza una carta dirigida a ella donde le indicaba sus solicitudes. El enviado del imán leyó el comunicado ante la reina y su séquito y decía⁴⁰:

“El Príncipe de los Creyentes, manda saludos a la Libre, la Reina, la Dama, la Agradable, la Pura, la Inmaculada, la Única del tiempo, Señora de los reyes de Yemen, Soporte del Islam, la Fiel del Imán, Tesoro de la religión, Fundamento de los creyentes, Refugio de los obedientes, Servidora del Príncipe de los Creyentes, Tutora de sus siervos afortunados, y le dice: “Cuando Dios y su Enviado han decidido un asunto, ni el creyente ni la cre-

34. S. Traboulsi. “The Queen...”, pp. 101-102.

35. Idrīs. ‘Uyā...’, p. 173.

36. Uno de los enclaves fortificados más importantes del Estado ŞulayĤĪ situado en la cima de la montaña } ns a medio camino entre *İ ibla* y la *Tih-ma* en una región dominada por la familia de los *Banā Suwayd*. Hoy se llama fortaleza de *Ṭaf-r*. En época şulayĤĪ estuvo bajo la jurisdicción de los *Banā al-Muzaffar*, descendientes de al-Muzaffar b. ‘Alī al-ŞulayĤĪ el tío paterno del rey ‘Alī. Muḥammad al-ŞulayĤĪ Saba’ fue su gobernador hasta su muerte en 491/1097-8. Ibn Jaldān (m. 808/1406). *Al-‘Ibar wa-d-Ş-‘n al-mubtada’ wa-l-jabar f-Ş-‘n al-‘arab wa-l-‘aṭam wa-l-barbar wa-man ‘-şara-him min dawy al-Sult-n al-Akbar*. Edición crítica y parcial de Ḥasan Sulaym-n Maḥmād. *T-Ş-al-Yaman...*, p. 187.

37. Ḥ. al-Hamd-n³⁷ *Al-ŞulayĤĪyyā...*, p. 157.

38. ‘Um-ra. *T-Ş...*, p. 83.

39. Fueron el cadí *Abā’ Abd All-h Ḥusayn b. Ism-Ş al-Aşbah-n Sy Abā’ Abd All-h al-Ṭayyib*. *Ibid.*

40. ‘Um-ra. *T-Ş...*, pp. 83-84; Idrīs. ‘Uyā...’, p. 176.

yente tienen ya opción en ése. Quien desobedece a Dios y a su Enviado está evidentemente extraviado” (XXXIII, 36). Nuestro Señor El Príncipe de los Creyentes te casa con el *d-Šel Único*, al-Manšā al-Muzaffar Saba’ b. Aḥmad al-ŠulayḥŠ con la dote que ha presentado: cien mil dinares en metálico y cincuenta mil dinares en especie entre regalos, exquisiteces, perfume y ropas.

Ella dijo: El escrito de nuestro Señor —que Dios le bendiga⁴¹— ha sido ordenado por él y sobre el mismo digo: “¡Dignatarios! Me han enviado un escrito respetable. Es de Salomón y dice: ¡En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso!” (XXVII, 29-30), y no digo sobre la orden de nuestro Señor sino: “¡Dignatarios! ¡Aconsejadme en mi asunto! No voy a decidir nada sin que seáis vosotros testigos” (XXVII, 32); y en cuanto a ti, Ibn al-Aṣbah-nŠ², por Dios que no fuiste a ver a nuestro Señor —sobre él sea la paz⁴³— “de los Saba con una noticia cierta” (XXVII, 22) sino que alterasteis el sentido de la palabra “y vuestra imaginación os ha sugerido esto. La paciencia es hermosa y Dios es Aquel cuya ayuda se implora contra lo que contáis” (XII, 18).

Acto seguido y ante la insistencia de los consejeros la reina respondió afirmativamente a los deseos del imán⁴⁴. Después concluyeron el contrato matrimonial y el sultán Saba’ no tardó en dirigirse a ḥ ibla con su ejército; una vez allí permaneció un mes fuera de palacio ultimando los preparativos para la boda. El servicio real salía al campamento de Saba’ cada día, la reina le negó la entrada hasta que éste se gastó toda su fortuna en sus militares, tanto como la dote que presentó, y en ese tiempo se dio cuenta de la importancia y honorabilidad de la reina así como del respeto que se le debía. Se arrepintió de haberla pretendido y se menospreció a sí mismo por su proceder cuando ella le rechazó, “pues no había nadie con quien ella no fuera justo, aquella a quien todos llamaban: nuestra Señora”⁴⁵. El *d-Š Saba’* abandonó ḥ ibla y regresó a la fortaleza de Aṣyaḥ. Pero antes, le pidió a la reina en secreto que le permitiera entrar a D-r al-‘Izz para que la gente se pensara que había estado con ella, y así lo hizo según ‘Um-ra⁴⁶, quien también nos cuenta que parte de la gente de ḥ ibla creyó que efectivamente pasaron una noche juntos mientras otros decían que la reina le envió una esclava parecida físicamente a ella, Saba’ se dio cuenta de ello y la rechazó, “hasta que llegó el alba, rezó, ordenó tocar el tambor y dijo a la esclava: “In-

41. Añadido de IdrŠ. ‘Uyā..., p. 176.

42. Según la versión de IdrŠ la reina no se dirige directamente a Ibn al-Iṣbah-nŠ sino a los mensajeros de Saba’ conjuntamente: “y en cuanto a los mensajeros de Saba, no fueron donde nuestro Señor...”. IdrŠ. ‘Uyā..., p. 176.

43. Añadido de IdrŠ. ‘Uyā..., p. 176.

44. ‘Um-ra. T-rŠ..., p. 84.

45. *Ibid*, p. 85.

46. *Ibid*.

fórmale a nuestra Señora que es una perla honorable que no humilla sino a su pretendiente”⁴⁷.

Vemos entonces cómo el sultán Saba’ se casó teóricamente con la reina pues el acuerdo matrimonial se había pactado y, según ‘Um-*ra*, pasaron una noche juntos en la que a vistas de todos tendría lugar la consumación del matrimonio, acto ineludible para que éste se lleve a cabo. Sin embargo, no consta que llegara a celebrarse ninguna ceremonia, Saba’ no cohabitó con la reina ni aparece mencionado en las fuentes primarias bajo el título de rey y el poder político continuó bajo el mando de al-Sayyida quien únicamente delegó a Saba’ la supervisión de algunas cuestiones del reino, especialmente las de tipo militar. La historia de la esclava relatada por el mismo historiador también nos indica que según algunos ese matrimonio no llegó a consumarse y aunque así fuera la intención no era otra que engañar al pueblo y hacerle creer que habían estado juntos. Por todos estos factores los autores no se ponen de acuerdo en el papel representado por Saba’. Algunos⁴⁸ le colocan en la lista de los reyes şulayĥĭes y le mencionan con el nombre de “esposo de al-Sayyida” mientras que otros⁴⁹ no se atreven a interpretar las palabras de ‘Um-*ra* más allá de como realmente son y se limitan a reproducir literalmente los hechos sin darle a Saba’ más protagonismo del mencionado. La determinación de los primeros está indudablemente en las palabras ‘*aqadā-nik-h*’ (pactaron el contrato de matrimonio), pero llegados a este punto es importante tener en cuenta el conjunto de la narración tal y como es expuesta por ‘Um-*ra* quien la introduce de modo anecdótico para concluir acerca de las referencias de Saba’ diciendo: “entre las noticias de Saba’ está lo que me contó el alfaquí Abā’ Abd All-*h* al-Ĥusayn b. ‘Alī-Baī al-*S*”⁵⁰.

Tenemos, en definitiva, a un personaje que quiere acceder al poder mediante el matrimonio con una reina que ha quedado viuda y sin hijos y cuyo primer rechazo provoca un enfrentamiento entre ambos resuelto por la orden del imán fatimí, autoridad suprema sobre la *da’wa* de Yemen. Ella acepta con aparente resignación. Como dice la crónica de al-*ī* anad-*S*: “Ella le rechazó pero temió cambiar la determinación

47. *Ibid.*

48. ‘Abd All-*h* Tawr. *H-*d*ĥi hiya al-Yaman. Al-ard wa-l-ins-*n* wa-l-t-*r** Beirut: D-*r* al-‘Awda, 1985, p. 285; ‘Iṣ-*m* al-D-*S* ‘Abd al-Ra-‘*ā* al-Faq-*S* *Al-Yaman f-*S*ill al-isl-*m**. El Cairo: D-*r* al-Fikr al-‘Arab-*S* 1994, p. 145; y *ī* amal al-D-*S* Sur-*ā*. *T-*r*-*S* al-dawla al-f-*t*imiyya*. El Cairo: D-*r* al-Fikr al-‘Arab-*S* 1995, p. 252. F. Mernissi dice que los autores no se ponen de acuerdo aunque finalmente menciona que su matrimonio con Saba’ duró once años, hasta la muerte de éste en 495/1097-8. *Las sultanas...*, p. 272.

49. Entre otros: Ĥ. al-Hamd-*n* *Al-Şulayhiyy-*ā**..., pp. 157-159; } rif T-*mir*. *Arwà bint al-Yaman*. El Cairo: D-*r* al-Ma-‘-rif, 1970, pp. 129-131; Wis-*l* Ĥamza. *Nis-*~**..., pp. 174-175; y } dil S-*dim* ‘Abd al-*ī* ~ dir. *Al-Is-*m*-*~*Şyy-*ā*: al-da’wa wa-l-dawla f-*S*-Yaman*. Kuwait, 2000, pp. 122-123.

50. ‘Um-*ra*. *T-*r*-*S**..., p. 83.

51. Abā’ Abd All-*h* b. Y-*ā*uf b. Ya-‘q-*ā*b Bah-*~* al-D-*S* (m. 732/1331-2). *Al-sul-*ā* min ṭabaq-*ā* al-‘ulam-*~**

del imán". Por ello tuvo lugar el acuerdo legal de la alianza. Tras un mes de preparativos no acontece ninguna celebración y existen dudas sobre la consumación del matrimonio. Podemos hablar, entonces, de un enlace político puramente nominal que no alteró los poderes del reino pues el sultán siguió gobernando la fortaleza de Ašyah hasta que falleció en el año 491/1097-8⁵².

La muerte de Saba' unida, un año después, a la del sultán '} mir al-Zaw-} supuso otro duro golpe para el gobierno şulayhí puesto que el vacío dejado por ambos fue aprovechado por los hamd-nés para ocupar la antigua capital. La provincia de Sanaa salió del dominio şulayhí pero la reina no intentó recuperarla y se quedó con las demás posesiones hasta el fin de sus días.

A Saba' le sucedió en funciones su hijo Šams al-Ma'-'AlS quien se casó con F-}ima, la hija de al-Sayyida. 'Um-ra⁵³ nos relata un pasaje acerca de este matrimonio, en el que F-}ima, descontenta de que su marido se casara con otra, escribió a su madre para pedirle ayuda sobre el asunto y ella le asistió enviándole a su militar al-Mufađdal. F-}ima se vistió de hombre para salir de la fortaleza de su marido⁵⁴ y regresó con al-Mufađdal al palacio de su madre. La narración de estos hechos nos indica, de forma anecdótica, los problemas en el matrimonio de la hija de al-Sayyida con el hijo de Saba' y las consecuencias derivadas de ese fracaso puesto que Šams, además, fue asediado durante un tiempo hasta que, por su propia seguridad, le expulsaron del país. Šams buscó protección en el visir al-Afđal⁵⁵ de El Cairo hasta que regresó y tomó el gobierno de la fortaleza de su padre. En el año 495/1101-2 murió envenenado en manos del hombre que se convertiría en el único confidente de la reina, el joven militar al-Mufađdal.

5.1.2. Al-Mufađdal (m. 504/1111)

Al-Sayyida al-Ĥurra eligió al joven al-Mufađdal b. AbS-Barak-} al-ĤimyarS como jefe del ejército⁵⁶. Siendo un niño al-Mufađdal actuó como mensajero entre ella

wa-l-mulā. Ed. H. C. Kay. Londres, 1892. Edición crítica y parcial de H. S. Maḥmā. *T-} al-Yaman li-l-faqS al-adS Naīm al-D* 'Um-ra b. AbS-Hasan 'AlS-ĤakamS al-YamanS-ya-} al-} al-muġtaṣar al-manqā min Kit-} al-} ibar li-l-q-} Abd al-Raḥm-} b. Jaldā al-MagribS Summa Ajb-} al-qar-} miṭa bi-l-Yaman ta'lS al-Aīal al-Bah-} al-} anadS Sanaa: Maktabat al-Iš-}, 2004, p. 207.

52. IdrS. 'Uyā..., p. 214.

53. 'Um-ra. *T-}S...*, pp. 85-86.

54. Fortaleza de Qayd-n. H. al-Hamd-nS *Al-Şulayhiyyā...*, p. 163.

55. Abā-Q-sim b. Badr al-D al-} am-}S militar de origen armenio conocido como al-Afđal Š-hinš-}, hijo del príncipe al-} uyā Badr al-} am-}S Fue visir del Estado Fatimí después de la muerte de su padre en 487/1094, durante el reinado de los imanes al-Musta' } al-} mir. Murió asesinado por mandato de al-} mir el 23 de ramad-n del año 515/5 de diciembre de 1121. 'Um-ra. *T-}S...*, p. 281.

56. H. al-Hamd-nS "The life and times...", p. 512.

y su marido entre la fortaleza de al-Ta‘kar y ĩ ibla por lo que se convirtió en su hombre de confianza. Después de la muerte de al-Mukarram se encargó de defender al-Ta‘kar⁵⁷, donde acudía la reina para pasar los meses de verano, regresando a ĩ ibla cuando llegaba el frío del invierno. En relación a la toma de su cargo sobre al-Ta‘kar hay un pasaje de ‘Um-*ra* muy ilustrativo que recoge una conversación entre al-Sayyida y al-Mufađđal en la fortaleza:

“— Dijo al-Mufađđal: mire Señora, todos los tesoros⁵⁸ que hay en esta fortaleza. Bájalos a D-*r* al-‘Izz y déjalos a buen recaudo en algunos palacios. En cuanto a esta piedra (*al-Ta‘kar*), déjala para mí y no tendrás que preocuparte de lo que hay en ella a partir de hoy.

— Y contestó: si no hubieras dicho lo que acabas de decir no te hubiera requerido. La fortaleza es tuya. Eres un hombre de la casa. No te prohibiría lo que ha pertenecido a tu gran mandato y eminente poder”⁵⁹.

En esta conversación se muestra la confianza que había entre ambos y cómo le dejó al mando de al-Ta‘kar. Desde entonces, parece que ella no volvió a subir a la fortaleza. Al-Mufađđal fue su mayor consultor en todos los asuntos del gobierno. En lo relativo a las acciones militares, la primera intervención de al-Mufađđal desde el reinado de al-Sayyida fue durante el enfrentamiento que la reina tuvo con el sultán Saba‘ cuando le rechazó su propuesta de matrimonio. Después, protagonizó el rescate de la princesa F-*t*ima de manos de su marido y el asesinato de éste. Dirigió varias batallas contra sublevaciones tribales y consiguió de los zuray‘ies de Adén la obligación de pagar la mitad del *jar-*f** o dinero sacado de sus producciones de cada año —unos cincuenta mil dinares para la reina⁶⁰.

57. La fortaleza de al-Ta‘kar estaba al cargo de Ab-*al*-Barak-*t* y tras su muerte pasó a la jurisdicción de su hijo J-*id* durante dos años. J-*id* murió asesinado por el jurista ‘Abd All-*h* b. al-Maṣu‘ y su hermano al-Mufađđal le sucedió en el cargo. ‘Um-*ra*. *T-*r**... p. 282.

58. En al-Ta‘kar se guardaban todos los tesoros de la dinastía que venían de los reyes de Yemen. ‘Um-*ra*. *T-*r**... p. 87.

59. ‘Um-*ra*. *T-*r**... p. 87; H. al-Hamd-*n* *al-Şulayĥiyy*... pp. 162-163.

60. Idr-*s*. ‘*Uy*... p. 215; ‘Um-*ra*. *T-*r**... p. 88. La reina recibió el *jar-*f** de Adén como dote de matrimonio, valorado en unos cien mil dinares en metálico. Cuando ‘Al-*al*-Şulayĥ-*s* fue asesinado los Ban-*al* Ma‘an ocuparon Adén. Al-‘Abb-*s* b. al-Mukarram al-Hamd-*n* los expulsó y se colocó como gobernador. Le sucedieron su hijo Zuray‘ y su hermano Mas‘-*al*, y a éstos sus hijos Ab-*al*-Sa‘-*al* b. Zuray‘ y Ab-*al*-Gar-*t* b. Mas‘-*al*, quienes se enfrentaron a los şulayĥies en luchas que terminaron en el acuerdo de la entrega de la mitad del *jar-*f** a la reina. Cuando murió al-Mufađđal la gente de Adén recuperó esa mitad, hasta que al-Sayyida envió a As‘ad b. Ab-*s*-Fut-*al* y les impuso entregar un cuarto para la ella (veinticinco mil dinares). Ab-*al* Muĥammad ‘Abd All-*h* al-Ṭayyib b. ‘Abd All-*h* b. Aĥmad Ab-*s* Muĥrama. *T-*r** *Şiagr ‘Adan*. Ed. Oscar Löfgren. Sanaa: Manṣur-*t* al-Mad-*al*, 1986³, vol. 2, pp. 87-88.

Pero al-Mufaḍḍal contaba con envidias en el interior del reino que acabarían con su vida la noche de ramaḍn de 504/marzo-abril 1111.

5.1.3. *Ibn NaīṢ al-Dawla (m. 522/1128 o 524/1130)*

Después de la muerte de al-Mufaḍḍal y los acontecimientos que la ocasionaron, algunas zonas de Yemen consiguieron su independencia para regirse de forma autónoma. Al-Sayyida solicitó ayuda a los fatimíes quienes en el año 513/1119-20 le enviaron una delegación al mando de al-Muwaffaq ‘Alī b. Ibr-h̄m b. NaīṢ al-Dawla, más conocido por Ibn NaīṢ al-Dawla⁶¹. Este dignatario fue jurista y un gran sabio conocido por sus conocimientos religiosos y gozaba de la confianza del imán al-Ḥamīdī, motivo por el cual fue elegido para dirigir la misión de asistir militarmente a la reina.

La primera actuación de Ibn NaīṢ al-Dawla fue hacer salir del reino, con la ayuda de un fuerte ejército, a quienes no respondían al mandato de la reina dejando sólo a aquellos que le eran fieles. Posteriormente al-Sayyida le mandó alojarse en al-Ḥamīdī para que desde allí dirigiera sus estrategias militares. En tan solo dos años consiguió restablecer la región e hizo bajar los precios que se habían disparado como consecuencia de las revueltas. La reina le prestó ayuda en la lucha, de nuevo, contra los naīḥīes, proporcionándole algunos de sus hombres, pero pronto se irían enfriando las relaciones entre ambos puesto que él, quizá por envidia de su poder, se atrevió a declarar que ella estaba trastornada mentalmente e incapacitada para gobernar y que a él le correspondían los derechos para denegar el mandato de la reina en su favor. Ante esta consideración, un grupo de seis hombres de confianza de al-Sayyida le pidieron permiso a ésta para hacerle un cerco en al-Ḥamīdī. El ejército de estos hombres era mucho mayor en número al reclutado por Ibn NaīṢ al-Dawla, por lo que éste se vio obligado a pedir ayuda a la reina, quien procedió a pagar cien mil dinares egipcios entre las distintas tribus y ordenó a sus mensajeros que corrieran el rumor entre los hombres del ejército de Ibn NaīṢ de que su jefe había repartido entre sus soldados esa misma cantidad por sus servicios. Cuando los hombres se enteraron acudieron directamente a él para demandarle su compensación y al no recibir su dinero regresaron a sus pueblos y le abandonaron. Posteriormente, Ibn NaīṢ al-Dawla acudió a al-Ḥamīdī para disculparse ante la reina por su proceder, reconoció su inteligencia y obtuvo el perdón. Sin embargo, cuando al-Ḥamīdī se enteró de que su hombre se estaba desviando del camino que le correspondía, envió un mensajero a

61. Sobre la actuación de Ibn NaīṢ al-Dawla en Yemen véase ‘Um-rā. *T-r-ṣ...*, pp. 92-98; Idrīṣ. *‘Uy-ā...*, pp. 234-243.

Yemen para que le hiciera regresar⁶². Ante esta noticia, algunos sultanes aprovecharon la ocasión para preparar una conspiración en su contra, y en colaboración con el mensajero, escribieron una carta dirigida al imán que simulaba haber sido obra del propio Ibn NaĤS y donde se mostraba a éste partidario de Niz-Ĥ y precursor del movimiento niz-Ĥ⁶³ en Yemen. No existen indicios de que el emisario hubiera abandonado la *da'wa* musta'ĤĪ para volverse partidario de la causa de Niz-Ĥ, pero la conspiración le mostró de esta manera ante el imán, quien ordenó que fuera esposado. Sin embargo, cuando el mensajero del imán llegó a Ĥibla y le pidió a la reina que le entregara a Ibn NaĤS, ella rechazó saludarle y le dijo: "Llevas una misiva, entonces ¡toma la respuesta! Si no, permanece sentado hasta que escriba al imán y éste me responda"⁶⁴. Los visires procuraron hacerla temer y desconfiar de Ibn NaĤS por su mala fama e intentaron hacerla comprender que era un *d-Ĥle* Niz-Ĥ y un peligro para el reino. Ella negó estas acusaciones y trató de mostrar su inocencia aunque por respeto y obediencia al imán finalmente se le entregó y desde su partida de Yemen no se supo más de él⁶⁵. Lo cierto es que a pesar de su desviación de los asuntos que le correspondían, la reina perdió al más activo de sus asistentes.

5.2. Relaciones con los fatimíes

En virtud del vasallaje del reino şulayĤĪ hacia los fatimíes, gran parte de la vida

62. Según IdrĤS, al-Ĥmir no envió un mensajero sino una carta a la reina pidiéndole que enviara de vuelta a El Cairo a Ibn NaĤS al-Dawla. IdrĤS. 'UyĤĪ..., p. 242.

63. La *niz-ĤĪyya* es una rama fatimí que surgió como consecuencia de los problemas en torno a la sucesión del imán al-Mustansir bi-Ĥll-Ĥ. Sus seguidores consideraron como imán legítimo a Niz-Ĥ b. al-Mustansir y no a su hermano al-Musta'ĤĪ. Los hijos de Niz-Ĥ fueron los precursores de este movimiento que se extendió fundamentalmente por las regiones de al-Ĥm. En Irán, la fortaleza de AlamĤ constituyó un enclave niz-Ĥ importante liderado por Ĥasan b. al-Şabb-Ĥ, a quien se le atribuye la creación de la secta de los *haĤ-ĤĪes*. Véase el apartado 5.2.2. del presente artículo.

64. 'Um-Ĥra. *T-ĤĪ...*, p. 97.

65. Hay diferentes versiones acerca del final de Ibn NaĤS al-Dawla. Los historiadores yemeníes 'Um-Ĥra (*T-ĤĪ...*, p. 98) e IdrĤS ('UyĤĪ..., pp. 242-243) dicen que sus enemigos pagaron al capitán del barco para que le ahogaran en el mar y que le acompañó en la muerte el secretario de la reina MuĤammad b. al-AzdĤ. Los hechos hubieran tenido lugar en el estrecho de B-Ĥ al-Mandab. Las fuentes egipcias dicen que llegó a Egipto en el año 521/1127 y fue arrestado por al-Ĥmir para posteriormente compartir prisión con el recién depuesto visir al-Ma'mĤn al-BiĤ-ĤĪ. Sacusado de haber ordenado a Ibn NaĤS al-Dawla propagar la *da'wa* niz-ĤĪ en Yemen. Según esta versión ambos fueron asesinados el 19 de *raĤab* de 522/19 de julio de 1128, fecha anterior a su salida de Yemen relatada en las fuentes yemeníes. Ibn Muyassar. *T-ĤĪ Misr*. Ed. Henry Massé. El Cairo, 1949, p. 70; TaqĤ-DĤ al-MaqrĤĤĤĪ *al-Ĥunaf-Ĥ bi-Ĥjb-Ĥ al-immat al-f-ĤĪ-miyyĤ al-julaf-Ĥ*. Eds. Ĥamal al-DĤ al-Şay-Ĥ y MuĤammad ĤalamĤ MuĤammad AĤmad. El Cairo: al-MaĤlis al-A'ĤlĪ-l-Şu'Ĥn al-Isl-miyya, 1973, vol. III, p. 103. Otros autores consideran que simplemente se fue y no se supo más de él. Al-JazraĤĤ *Kit-Ĥ al-'uqĤĪ al-lu'lu'Īyya fĤ-Ĥ al-dawla al-rasĤĪyya*. Ed. y trad. J. W. Redhouse. *The pearl-strings. A history of the resuliyy dynasty of Yemen*. Leiden: E. J. Brill, 1913, p. 15; AbĤMujrama. *T-ĤĪagr 'Adan...*, vol. II, p. 124.

política de la Reina Libre estaba relacionada con los imanes de El Cairo. Su reinado coincidió con los gobiernos de al-Mustanşir, al-Musta‘îmir, y en menor medida con el de al-Ḥ-fiz, uno de los periodos más inestables del Imperio Fatimí, a causa de las revueltas por problemas de sucesión que se originaron tras las muertes de al-Mustanşir y al-}mir.

La relación de al-Sayyida con los miembros de la dinastía fatimí estuvo marcada en gran medida por intereses económicos, pero también respondió a una gran afinidad política y religiosa, hecho que podemos apreciar en todas las *siḥill* que intercambiaron los dos estados. Esta correspondencia aparece como la principal fuente para el estudio de estas relaciones históricas.

5.2.1. *Al-Mustanşir bi-ll-ḥ* (m. 487/1094)

La comunicación personal de la reina con al-Mustanşir comenzó tras la muerte de su marido al-Mukarram en 477/1084, cuando le envió su primer *siḥill* anunciándole el fallecimiento del rey y la determinación de colocar a su hijo ‘Alī todavía un niño, en el lugar del padre. Como hemos visto, la reina ocultó la muerte de al-Mukarram el tiempo que tardó en llegar la respuesta del imán. En esta decisión vemos clara la relación de vasallaje entre los dos estados: al-Sayyida no quiso mostrar un trono oficialmente “vacío” a vistas del pueblo antes del consentimiento de al-Mustanşir. Hay que añadir, además, que de no haber sido de esa manera, posiblemente se hubieran originado revueltas entre la población. La respuesta del imán llegó en una carta fechada en rabī‘-l-awal de 478/junio-julio de 1085⁶⁶ dirigida personalmente al nuevo monarca, quien tomó, desde entonces, el nombre de ‘Abd l-Mustanşir. Al mismo tiempo, la reina recibió otra misiva que contenía el pésame por la muerte de su marido y su hijo Muḥammad contó con otra carta donde se le instaba a la obediencia a su madre y al pequeño heredero.

La segunda intromisión fatimí en los asuntos políticos de al-Sayyida al-Ḥurra se produce en el marco de la querrela entre şulayḥíes y zaw-ḥíes protagonizada por Saba’ y }mir al-Zaw-ḥí. En esta ocasión la llamada del imán a las partes contrincantes fue decisiva para el cese del conflicto. El *siḥill* que les envió decía:

“Sed fieles a la conveniencia y mandato de ‘Abd l-Mustanşir y de su madre la Libre, la Reina, la Dama, la Justa (...), a la cual el Príncipe de los Creyentes ha dado toda su confianza para dirigir su mandato”⁶⁷.

66. Al-Mustanşir bi-ll-ḥ. *Al-Siḥill al-mustanşiriyya*..., n.º 37; Idrīs. ‘Uyān..., pp. 156-160.

67. Idrīs. ‘Uyān..., p. 170.

Al-Sayyida se encargó de informar a al-Mustanşir del resultado favorable de sus palabras y éste le respondió anunciando su alegría por lo ocurrido⁶⁸. Después de estos acontecimientos, no pasaron más de dos años para que el imán interviniese de nuevo en los asuntos internos del Estado, esta vez con motivo de la batalla que se levantó entre Saba' y la propia reina debido a su negativa de tomarle por esposo. En esta ocasión, aunque la intervención del imán paró la disputa, su determinación para que se llevase a término el matrimonio no surtió efecto, ante la negativa insistente de la reina, que privó a Saba' de sus ansias sobre el trono. La entrada de al-Mustanşir en este asunto responde a sus deseos para mantener en orden las cuestiones políticas y religiosas de Yemen. Al-Sayyida, a pesar de no cumplir con lo deseado por el imán, continuó siendo su servidora y, paradójicamente, se consolidaron las relaciones entre ambos; prueba de ello es la correspondencia que se intercambiaron, de la que también fueron partícipes la madre y la hermana de al-Mustanşir. En ella podemos apreciar la confianza entre las dos casas reales y la fidelidad que profesaban los fatimíes al poder de al-Sayyida y sus decisiones sobre los asuntos de Estado y la dirección de la *da'wa* en Yemen⁶⁹. Esta confianza llegó a su culmen cuando el imán entregó a al-Sayyida todo el control de la *da'wa* en la India a la vez que le confió la supervisión de la de Omán, como se recoge en un *siñill* sobre el cual hablaremos más adelante.

Al-Mustanşir murió en el año 487/1094 y el trono fue ocupado por su hijo Abā l-Q-sim AĤmad, apodado al-Musta' l-Sbi-ll-ĥ, pero esta sucesión no contó con la aprobación de toda la casa real y como resultado se originaron una serie de disputas políticas internas que acabaron dividiendo a los fatimíes. En el caso de Yemen, como veremos a continuación, estos sucesos no tuvieron ninguna repercusión.

5.2.2. Al-Musta' l-Sbi-ll-ĥ (m. 495/1101)

La sucesión al trono de al-Mustanşir fue decidida por el visir al-Afđal después de una reunión con los altos hombres de Estado y tomando como consideración los deseos del difunto imán de legar el gobierno a su hijo menor. Sin embargo, Niz-r, el hijo mayor del difunto imán, consideró que por su mayoría de edad debía de ser el depositario del imanato, en lugar de su hermano, y al-Afđal, temiendo que se revelara, intentó alejarle del poder. Niz-r, instalado en Alejandría, recibió el apoyo de buena parte de su población, que se declaró en contra del nombramiento del nuevo imán y salió de su obediencia mostrándose partidaria de Niz-r. Al-Afđal no tardó en sofocar esta oposición que finalizó con el asesinato de Niz-r y muchos de sus partidarios.

68. Ĥusayn b. Fayđ All-ĥ al-Hamd-nS "The letters of al-Mustanşir bi'llah". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 7 (1934), p. 321.

69. *Ibid.*

Los que sobrevivieron huyeron a Siria e Irán, y se instalaron en el área de Salīāk con Ḥasan ibn Ṣabb-ḥ como líder de esta nueva escisión que recibió el nombre de *niz-riyya*. Ante esta crisis política, al-Sayyida se declaró partidaria de al-Musta‘īṢ pero, paulatinamente, fue rompiendo las relaciones con El Cairo, las cuales no volvieron a ser tan intensas como con el imán anterior. La reina no participó en esta contienda que dividió al ismaelismo en dos facciones, pero reconoció a al-Musta‘īṢ como sucesor al trono debido a que su rechazo podía provocar en su país los mismos sucesos que acontecieron en Egipto. De esta manera, las provincias que dependían de Yemen como Omán y el área india de Guīar-ṭ, fueron, junto a una parte de Siria, las zonas pro-Musta‘īṢ mientras que el área de Salīāk, con Ḥasan ibn Ṣabb-ḥ a la cabeza, se declaró pro-Niz-ṭ⁷⁰. Ḥasan ibn Ṣabb-ḥ fundó en poco tiempo una *da‘wa niz-ṭ* independiente que tuvo repercusiones no sólo sobre Siria sino también sobre Irán, mientras que al-Musta‘īṢ con la ayuda del jefe del ejército y visir al-Afḍal, se convirtió en imán de Egipto, Yemen y Sind⁷¹.

Al-Sayyida estuvo al corriente de todo lo acontecido gracias a dos misivas que le llegaron desde El Cairo: una de al-Musta‘īṢ fechada el 8 de ṣafar de 489/6 de febrero de 1086, donde el imán le describía la rebelión de Niz-ṭ y la victoria final de su visir al-Afḍal; y la otra, con la misma fecha, de la madre de al-Musta‘īṢ quien también le informaba de lo acaecido como consecuencia del nombramiento de su hijo. La intención de estas cartas, que cuentan prácticamente lo mismo por partida doble, fue atraerse la confianza de la reina y los *d-ṣ* de Yemen hacia el nuevo gobernante y van a ser la única correspondencia que tenemos entre las dos dinastías durante los seis años de mandato de al-Musta‘īṢ que falleció en el año 495/1101 y fue sucedido por su hijo Maṣṣā, más conocido por el sobrenombre de al-} mir bi-Aḥk-ṃ All-ḥ.

5.2.3. Al-} mir bi-Aḥk-ṃ All-ḥ (m. 524/1130)

Durante el gobierno de al-} mir (495-524/1101-1130), las relaciones de los ṣulay-ḥīs con El Cairo no fueron del todo favorables. Entre los fatimíes, la persona que verdaderamente gobernaba continuó siendo el visir al-Afḍal, quien no gozaba de la simpatía de al-Sayyida. El motivo pudo ser el fracaso del envío de Ibn NaīṢ al-Dawla en 513/1119 a Yemen para ayudar a la reina a sofocar las revueltas locales que habían dividido su reino en pequeños principados. Ibn NaīṢ, como vimos, pretendió arrebatarle el poder sin éxito, puesto que al-Sayyida, además de contar con su destreza personal, obtuvo el apoyo de muchos seguidores y de varios príncipes del

70. F. Daftary. "Sayyida Hurra...", p. 123.

71. L. S. al-Imad. "Women and religion...", p. 140.

país. Ante la actitud de Ibn NaĤĤ, la decisión de al-Ĥ mir de encargar a este hombre de Estado la dirección de la *da'wa* en Yemen fue rechazada por la reina.

A pesar de lo acontecido, el imán al-Ĥ mir, que tampoco gustaba de la compañía de su visir, como mostró en su orden final de asesinarlo y acabar así con su gran poder e influencia, vio en la reina una de sus mejores y más fieles y honorables confidentes. La correspondencia que enviaba a la reina solía ir acompañada de valiosos regalos. Una de las cartas más importantes de al-Ĥ mir fue la enviada en el año 517/1123 junto a un gran número de joyas, ropa y manjares acompañados de doce lecciones de la *da'wa* que al-Sayyida debía pronunciar cada jueves⁷².

El aprecio y la confianza que el imán manifestó hacia la reina culminó cuando le comunicó el nacimiento el 4 de rabĤ l-t-Ĥ de 524/17 de marzo de 1130 de su hijo y sucesor AbĤĤ-Q-Ĥsim, llamado al-Ṭayyib. Al-Sayyida al-Ĥurra recibió la noticia en un *siĤill* recogido por 'Um-Ĥa e IdrĤ⁷³. Parte de la carta, que carece de fecha, decía así:

“(...) Ahora se ha renovado (el poder) porque ha sido concedido un nacimiento puro, agradable, satisfactorio, inocente y piadoso, y ha ocurrido la madrugada del domingo del cuarto día del mes de rabĤ l-Ĥjar del año 524 (...). Ha sido llamado al-Ṭayyib por lo bueno (*tayyib*) de su raza, y se le ha apodado AbĤĤ-Q-Ĥsim por el sobrenombre de su antepasado el Profeta de la Salvación (...). Por tu lugar, en presencia del Príncipe de los Creyentes el consolidado, (...) has sido informada de esta buena nueva (...) para que te alegres por ella (...) y la difundas entre quienes estén a tu lado de los siervos creyentes, que cada uno de ellos, de cerca y de lejos, se equipare en lo sabido (...). Haz saber esto y obra por ello si Dios quiere (...)”.

Al-Sayyida cumplió con las palabras del imán y encargó a sus dignatarios y altos miembros de la *da'wa* difundir la noticia del nacimiento del futuro imán por todo el país, incluyendo los lugares más alejados. Posteriormente, cuando al-Ĥ mir sintió amenazada su vida, envió como mensajero a Yemen al poeta cortesano MuĤammad b. Ḥaydara, para que le hiciera entrega de unos *siĤill* y obsequios que iban acompañados de un pedazo de tela arrancado de una vestidura como anuncio de su propia muerte⁷⁴.

72. Al-MaqrĤĤ *Itti'az...*, vol. III, p. 103.

73. IdrĤ. *UyĤ...*, pp. 254-256; 'Um-Ĥa. *T-Ĥ...*, pp. 157-160. La manera en que aparece la carta en el trabajo de 'Um-Ĥa ha hecho que su autoría haya sido discutida por varios autores. Samuel Stern y Michael Bates consideran que fue escrita por un autor tayyib posterior debido al estilo de su narración, a su añadidura al final del trabajo y al partidismo Ĥ-fizĤ de 'Um-Ĥa. S. Traboulsi considera que en realidad hubo más de un autor. A. F. Sayyid. *The Fatimids...* p. 19.

74. IdrĤ. *UyĤ...*, p. 248.

Cuando al-} mir murió a finales de aquel mismo año, acribillado por las serpientes que le arrojó una banda de conspiradores niz-ries durante un desfile militar, la regencia fue asumida por el príncipe 'Abd l-Ma} b. Muḥammad b. al-Mustanṣir, primo de al-} mir, quien terminó proclamándose imán bajo el nombre de al-Ḥ-ḥiẓ li-D} All-ḥ⁷⁵. Las noticias sobre al-Ṭayyib desaparecieron y al-Ḥ-ḥiẓ tomó las riendas del gobierno. Pero al no ser hijo del imán anterior, fue necesaria una justificación teológica para poder ejercer como imán y conservar el ismaelismo como base del régimen. Al-Ḥ-ḥiẓ tuvo la idea de difundir que al-} mir le había nombrado sucesor al igual que el profeta Muḥammad hizo con su primo 'Al} De esta manera sus sucesores también se consideraban fidedignos⁷⁶.

Al-Sayyida se manifestó contraria al camino por el que el nuevo gobernante había accedido al poder y consideró su mandato ilegítimo, a pesar de las cartas que recibió de su parte en las que al-Ḥ-ḥiẓ pretendía establecer una conciliación con ella⁷⁷. La reina sabía del nacimiento de al-Ṭayyib y su rechazo al nuevo orden de El Cairo fue contundente. Sin embargo, por razones políticas, designó a un d-} partidario de al-Ḥ-ḥiẓ, Muḥammad b. Saba', quien fundaría tras su muerte la dinastía de los zuray'és⁷⁸.

Como consecuencia de la decisión de al-Sayyida se produjo la salida del Estado Ṣulayḥ} sus provincias circunscritas de la *da'wa* fatimí y la creación de una nueva rama ismaelí: la *ṭayyibiyya*, llamada en un primer momento *miriyya*⁷⁹, sobre la que hablaremos posteriormente.

6. LA DA'WA ISMAELÍ BAJO EL MANDATO DE AL-SAYYIDA AL-ḤURRA

Los asuntos políticos del reino ṣulayḥí estaban intrínsecamente relacionados con las cuestiones religiosas, pero esto no es sino un fenómeno característico de los países con mayoría musulmana, ya que el islam es una religión que rige cuestiones políticas. En el caso de Yemen durante el mandato de los ṣulayḥíes, la política dependía en gran medida de la orden religiosa ismaelí que a su vez estaba marcada por la autoridad suprema del imán de El Cairo. La relación de vasallaje con los fatimíes tuvo

75. Jean Moncelon. "La Da'wa fatimide au Yèmen". *The chroniques Yemenites*, 1995, p. 31. Véase <http://cy.revues.org/document79.html>

76. Samuel Miklos Stern. "The succession to the Fatimid Imam al-} mir. The claims of the later fatimids to the imamate, and the rise of T(.)ayyibí ismailism". En Samuel Miklos Stern (Ed.). *History and culture in the Medieval Muslim World*. Londres: Variorum Reprints, 1984, artículo XI, pp. 193-254. Publicado en *Oriens*, 4 (1951), pp. 219-330.

77. **1**. Surā. *T-} al-dawla...*, p. 261.

78. J. Moncelon. "La Da'wa...", p. 31.

79. Hoy día, la mayoría de los autores se refieren a la *miriyya* o *ṭayyibiyya* y a los *ṭayyibíes* con el nombre de *musta'líes* y *musta'liyya*.

su origen en la educación religiosa que ‘Alī al-ŞulayĦĪ recibió del *d-Ş* Ismaelí en Yemen Sulaym-ñ b. ‘Abd All-ĥ al-Zaw-ĥŞ una relación política que durante los gobiernos posteriores tuvo como misión la expansión religiosa que marcaba la escuela. Por esta razón, cuando al-Sayyida subió al trono heredó al mismo tiempo el poder político y religioso. Este último se estructuraba a través de un sistema jerárquico donde se situaban diferentes cargos de mayor y menor responsabilidad. Por encima de la jerarquía de cada *īazŞa* o región dependiente de El Cairo se encontraba el imán fatimí, seguido éste por el *b-ĥ* o mediador entre el imán y los fieles. Un supervisor o *ĥuĥĥa* estaba al mando de cada *īazŞa* y por debajo se encontraba un Consejo de *d-Ş* dirigido a su vez por otro *d-Ş* denominado unas veces *bal-ġ* y otras *mutlaġ*, dependiendo de la localización geográfica y de la época.

En Yemen, la organización de la *da‘wa* fatimí está sin esclarecer. Los datos de las fuentes primarias más importantes para su análisis son contradictorios. Por un lado, el *d-Ş* Ĥ-ĥim b. Ibr-ĥŞn al-Ĥ-midŞ señala dos líneas de sucesión paralelas durante el gobierno de los şulayĥĪes: una de líderes espirituales formada por varios *d-Ş*, y otra de gobernadores oficiales de la *da‘wa* formada por los reyes ‘Alī al-Mukarram y por al-Sayyida con el cargo particular de *ĥuĥĥa*. Estas líneas de sucesión, que incorpora IdrŞ en su trabajo, responden a la tradición ŧayyibí y se contradicen con el texto de ‘Um-ĥa⁸⁰, quien cita a *d-Ş* diferentes a los mencionados por al-Ĥ-midŞ durante el reinado de al-Sayyida y no insinúa que la reina ejerciera ninguna función espiritual puesto que, según Stern⁸¹, todo indica a que el pasaje final del trabajo de ‘Um-ĥa donde se dice que al-Sayyida fue la *ĥuĥĥa* de la *īazŞa* de Yemen fue introducido después⁸². La manera en que aparece este párrafo al final del trabajo junto al *siĥĥill* de al-ĥ mir que recibe la reina con las noticias del nacimiento de al-ŧayyib es una controversia con el relato anterior así como con las convicciones políticas *proĥ-ĥizĥies* de ‘Um-ĥa. El copista de la obra original, probablemente ŧayyibí, debió de incorporar esta parte en su manuscrito, pero al margen de este hecho no podemos negar que efectivamente a al-Sayyida le fuera delegado el cargo de *ĥuĥĥa* de Yemen porque existen otros documentos de la época que corroboran esta cuestión. ‘Um-ĥa pudo desconocer en profundidad la organización de la *da‘wa* yemení puesto que solamente se limita a dar los nombres de sus *d-Ş*. La copia manuscrita de *T-ĥŞ al-Yaman* pertenece a la época del autor así como los escritos de al-Ĥ-midŞy al-Jaĥĥ-b⁸³

80. ‘Um-ĥa. *T-ĥŞ*..., p. 157.

81. "The succession...", p. 218.

82. ‘Um-ĥa. *T-ĥŞ*..., p. 157.

83. *Ġ-ġat al-mawĥŞ*. Manuscrito de la Biblioteca Muĥammad Hamd-ñŞ Manuscrito árabe 249, Biblioteca del Instituto de Estudios Ismaelíes. Distintos autores han publicado la parte de la obra donde al-Jaĥĥ-b debate la legitimidad del cargo de *ĥuĥĥa* de al-Sayyida al-Ĥurra.

donde también se asigna a la reina este cargo religioso. Según la mayoría de las fuentes, la *ḥuḥfa* de Yemen fue, por tanto, al-Sayyida bint Aḥmad, y el dirigente del Consejo de *d-ṣ*, fue, por un tiempo, el sultán Saba' y posteriormente el cadí Lamak b. M-lik 'Al-ṣ- Hamm-d-ṣ (m. 491/1098), asesor de la reina en cuestiones religiosas. Según Idr⁸⁴, “la reina solicitaba la ayuda de Lamak, cadí de los cadíes y *d-ṣ* de los *d-ṣ*, para levantar la *da'wa* a través del reconocimiento de las normas y la ejecución de las sentencias dictadas por ella y recurría a él buscando consejo sobre las fuentes y recursos religiosos beneficiosos para la *da'wa*”. Tras su muerte, el puesto fue ocupado por su hijo Yaḥyà (m. 520/1126) y ambos, dice Idr⁸⁵, funcionaron como los guardianes de la ley, obedeciendo siempre al mandato de al-Sayyida en todos los asuntos concernientes a la *da'wa*. Yaḥyà b. Lamak fue sucedido por el primer *d-ṣ* ṭayyib al-Du'ayb b. M-à al-Wadi' ṣ-Hamd-n⁸⁶ elegido conjuntamente por él y la reina de entre los distintos sultanes destacados del país⁸⁵.

6.1. Nombramiento de *ḥuḥfa* y expansión de la *da'wa* en la India y Omán

El papel que al-Sayyida jugó en la *da'wa* yemení llegó a su cima cuando le fue otorgado el cargo de *ḥuḥfa* de Yemen por el imán al-Mustaṣir. No hay constancia de que anteriormente ocupara algún rango dentro de la *da'wa*, lo que hace de su nombramiento algo excepcional. Idr⁸⁶ nos transmite esta noticia del siguiente modo⁸⁶:

“El imán —la paz sea con él— le delegó la más honorable de las puertas de la *da'wa*, pues le informó de la ciencia y sabiduría heredadas de sus puros antepasados, lo que aprendió de ellos y del padre de todos ellos *Sayyid al-waṣiy* (Señor de los regentes) así como de su antepasado *Jayr al-anbiy-ṣ al-mursal* (Bien de los profetas enviados). Con ello, colocó el rango de al-Sayyida por encima de los semejantes. La reina tuvo derecho a la preferencia y al favor antes que los hombres más sobresalientes. Fue ascendida de los límites de los *d-ṣ* a los rangos de los *ḥuḥfas*. El imán ordenó a los *d-ṣ* seguir los mandatos de la reina, su procedimiento y su sistema. Los *d-ṣ* habían de recurrir a ella y a ella, ordenó, debían preguntar sobre lo que tuvieran duda, a ella tenían que acudir para cualquiera de sus asuntos y por medio de ella pedían y rogaban al Príncipe de los Creyentes”.

Con este mandato, al-Sayyida ostentó el rango religioso ismaelí más importante de Yemen en su época⁸⁷, a pesar de que Saba' debía de haber sido el depositario del cargo pues su primo al-Mukarram le había delegado la función de *d-ṣ* Saba', en

84. Idr⁸⁴. 'Uy-ā..., p. 162.

85. *Ibid*, p. 245.

86. *Ibid*, pp. 161-162.

87. *Ibid*.

realidad, sólo llegó a ser dignatario religioso temporalmente⁸⁸ y al-Sayyida se convirtió no sólo en la primera y única *ḥuġġa* en la historia del ismaelismo, sino también en la única líder religiosa musulmana de que se tenga constancia⁸⁹ dado que nunca volvería a repetirse un acontecimiento similar en la historia.

Los ismaelíes yemeníes se mostraron conformes al cargo de al-Sayyida. Traboulsi⁹⁰ apunta dos factores que repercutieron en esta actitud: primero, que dependían de los fatimíes, política, económica y psicológicamente como superpotencia en la región, y segundo, que tenían una consideración especial hacia el imán como ser infalible y respetable. Por eso, sostiene el autor, cuando nombró a al-Sayyida *ḥuġġa* y ordenó obedecer su mandato nadie hizo lo contrario. A estos factores habría que añadir el aprecio que la población le tenía como gobernante.

Pero lo cierto es que el hecho de que fuera una mujer *ḥuġġa* no pasó inadvertido pues necesitó de explicaciones sobre su causa y generó un debate entre la jerarquía religiosa ismaelí de su época con reacciones tanto a favor como en contra. Entre los defensores debemos destacar al sultán, poeta y *d-Ş-Jaṭṭ-b* b. al-Ḥasan, debido a la locución que hizo a su favor en respuesta al argumento que consideraba que una mujer no era válida para llevar este rango. Al-Jaṭṭ-b dijo⁹¹:

“(...) Las coberturas del cuerpo humano no indican ni dicen nada (...) Encontramos que muchos de los que han aparecido con coberturas de mujer han estado entre las más altas y nobles posiciones, como al-Zahr- al-Batā (...), JadṢa (...) y Maryam bint ‘Imr-n (...) Como encontramos lo contrario, quien ha aparecido con coberturas de mujer y ha estado entre las posiciones más bajas (...) Lo masculino y femenino son tejidos humanos que no hablan en nombre de su realidad sexual ni manifiestan su proceder (...) Las acciones y los hechos es lo importante (...) A cada uno de vosotros corresponde reconocer los signos de sus misiones y obedecerlos tan bien como penséis que debe ser (...) No importa el género sino la persona (...) No tenemos que cuestionarnos el género de quien transmite el mensaje (...)”⁹².

88. L. S. al-Imad. “Women and religion...”, p. 140.

89. F. Daftary. “Sayyida Ḥurra...”, p. 117.

90. S. Traboulsi. “The queen...”, p. 104.

91. *G-ṣat al-maw-Ş*. Manuscrito de la Biblioteca Muḥammad Hamd-n-Şpp. 13-26; Manuscrito árabe 249, Biblioteca del Instituto de Estudios Ismaelíes, folios 4-8. *Apud* H. al-Hamd-n-ŞAI-Şulayḥiyy-ā..., pp. 144-145. Véase también I. K. Poonawala. *Al-Sult-n al-Jaṭṭ-b*. El Cairo: D-r al-Ma’-rif bi-Miṣr, 1967, pp.78-80, y S. M. Stern. “The succession...”, pp. 233-243.

92. El sentido final de la traducción ha sido tomado de L. S. al-Imad. “Women and religion...”, pp. 141-142.

Si sólo tomamos estas palabras del extenso razonamiento de al-Jaṭṭ-ḥ, como hizo Leila al-Imad en su artículo⁹³, pensemos, sin duda, que el personaje en cuestión fue muy progresista para la época, pero si continuamos leyendo nos quedaremos con una idea parcialmente distinta que aún así mantiene un trasfondo liberal ya que resultó ser un camino para justificar, y en consecuencia permitir, la llegada de una mujer a un puesto de importancia. Al-Jaṭṭ-ḥ plantea que la manifestación carnal del cuerpo no tiene que ver con el género real de la persona, y que en realidad, si ésta sobresale y obra adecuadamente entonces es un hombre, en caso contrario es una mujer, independientemente de su apariencia física. Por eso afirma:

“Ha habido importantes hombres con nombre de mujer y gente que pareciendo hombre es como una mujer. Es injusto considerar a personas como lo que no son. Las buenas acciones de una persona muestran que es *dakar* (macho) hasta si su cobertura es de mujer. El *dakar* es perfecto en la interpretación de la religión. La *in-ḥ* (hembra) tiene un bajo nivel de conocimiento religioso y puede progresar en la jerarquía con la ayuda del *dakar*. Una vez que la persona alcanza el nivel más alto de interpretación inmediatamente se convierte en *dakar* incluso si su cobertura corporal es de mujer”⁹⁴.

Al-Jaṭṭ-ḥ creía que una persona debía de ser juzgada de acuerdo a su conocimiento y no a su apariencia⁹⁵.

Desconocemos la repercusión del discurso de al-Jaṭṭ-ḥ donde se planteaba que al-Sayyida al-Ḥurra era un hombre con cuerpo de mujer. No obstante debió de servir únicamente como argumento para defender su posición. Así, no existía ninguna contradicción entre su género y su rango.

La función del *ḥuṭṭa* era propagar el mensaje ismaelí y dar cuentas al imán de la situación de esa propagación, siendo éste quien tenía la última palabra acerca de las decisiones tomadas. A la reina le fue delegado con este cargo ocuparse personalmente de la expansión de la *da'wa* en la India y Omán, lo que conllevaba ser la responsable del orden ismaelí en estas regiones y como tal, la encargada de colocar al mando de las mismas a quien considerara oportuno.

93. L. S. al-Imad. “Women and religion...”, pp. 141-142.

94. Traducción de S. Traboulsi tomada del manuscrito de la obra original de la Biblioteca del Instituto de Estudios Ismaelíes. “The queen...”, p. 105.

95. Esta filosofía no es del todo original ya que cuenta con precedentes aproximados en la teología ismaelí. Por poner un ejemplo, en las epístolas pre-fatimíes *Ras ḥil ijw ḥ al-ṣaf*, base de corpus teológico y filosófico ismaelí, aparece un concepto de cuerpo y alma similar: el cuerpo es comparado con una casa donde el alma vive temporalmente. Por tanto, cuerpo y alma son entidades diferentes y no se puede juzgar a la una por la otra. Véanse otras consideraciones sobre *Ras ḥil ijw ḥ al-ṣaf* y obras de otros autores en S. Traboulsi. “The queen...”, p. 106.

Anteriormente, el imán había encargado la supervisión de la *da'wa* en la India a al-Mukarram en un *siĥill* de rabĤ l-ulā de 468/octubre-noviembre de 1075⁹⁶, donde al-Mustanşir le concedía la autoridad para asistir a los *d-Ş* enviados a la zona. Ahora al-Sayyida al-Ĥurra era la encargada de esta labor que se extendía, además, a la región de Omán. Esta noticia se recoge en un *siĥill* fechado en *dā*l-qa'da de 481/enero-febrero de 1089⁹⁷. Debido a su cargo la reina jugó un papel muy importante en la expansión del ismaelismo en esta zona. El resultado fue el nacimiento de una nueva comunidad de ismaelíes en *Guĥar-Ĥ*, al oeste de la India, originada por los *d-Ş* que fueron enviados desde Yemen.

La decisión del gobierno fatimí de hacer propaganda religiosa en esta zona responde, como sostiene Daftary⁹⁸, a intereses económicos y políticos. Gracias a unas buenas relaciones de Yemen con la India y teniendo en cuenta el punto estratégico de este país como lugar de paso marítimo hacia las costas del océano Índico, El Cairo podría gozar de los beneficios económicos generados por la apertura comercial entre ambas regiones.

6.2. Creación de la *da'wa tayyibí* y huellas de al-Sayyida al-Ĥurra en la comunidad *tayyibí* actual: los *muk-řima* y los *bohras*

Las discrepancias que surgieron sobre la sucesión en el imanato tras la muerte de al-Ĥ mir fueron la causa directa de la nueva escisión dentro de la *da'wa* fatimí que dio origen a la creación de una nueva corriente político-religiosa: la *tayyibiyya*. Ésta alcanzó su mayor número de seguidores en Yemen gracias al partidismo que de ella hizo al-Sayyida, quien tomó la decisión definitiva de independizarse de El Cairo⁹⁹. Como vimos, la reina se declaró fiel al imanato en favor del pequeño imán cuyo paradero aún queda por esclarecer¹⁰⁰. Fuera asesinado u ocultado lo cierto es que en Egipto

96. Al-Mustanşir bi-ll-ĥ. *Al-Siĥill-Ĥ al-mustanşiriyya...*, n° 41; IdrĤ. 'Uyĥā..., p. 152.

97. Al-Mustanşir bi-ll-ĥ. *Al-Siĥill-Ĥ al-mustanşiriyya...*, n° 50; IdrĤ. 'Uyĥā..., pp. 153-155.

98. "Sayyida Ĥurra...", p. 122.

99. F. Daftary. "Sayyida Ĥurra...", p. 125.

100. Hasta la fecha, las investigaciones de Stern sobre al-Ĥayyib siguen siendo las más precisas. Partiendo de varios testimonios históricos llegamos a la conclusión de que el nacimiento del pequeño imán fue real pero su anulación posterior es un misterio. Además del *siĥill* recibido por al-Sayyida al-Ĥurra tenemos otros relatos que nos hablan de la existencia de al-Ĥayyib. La crónica de Ibn al-Muyassar (*T-Ş Misr*. Ed. Henry Massé. El Cairo, 1949) cuenta con todo detalle cómo se festejó su nacimiento y cómo al-Ĥ-Ĥiz, tras el asesinato de al-Ĥ mir, ocultó la existencia del niño. Los datos de una crónica siria de finales del siglo VI/XII, *al-Bust-Ĥ al-Ĥ-mi'* (Ed. Cahen. Damasco: Bulletin d'Etudes Orientales, 1938), dicen que al-Ĥ-Ĥiz conspiró contra el pequeño apoyado por un caballero de al-Ĥ mir llamado N-şir al-LayĤ que se llevó al niño a su casa para que no se supiera más de él. También contamos con otros dos relatos, uno del cronista Ibn AbĤTayyĤ de Alepo quien escribió: "se dice que la gente de Sanaa piensa que al-Ĥ mir tuvo un niño llamado al-Ĥayyib y aquí en Siria también hay seguidores de la *miriyya*", y otro perteneciente al 'Uyĥā,

to se difundió la noticia del nacimiento del imán y una buena parte de los *musta'fies* se declararon de su parte y consideraron a al-Sayyida al-Ḥurra como la verdadera representante de la escuela ismaelí. Los *ṭayyibíes* de Egipto tuvieron su centro de actuación en la ciudad de Alejandría mientras que El Cairo continuó como capital oficial de los fatimíes con al-Ḥ-ḥiẓ como imán, quien, a pesar del rechazo de la reina, no perdió su esperanza de extender sus influencias en algunas ciudades de Yemen, objetivo que consiguió, finalmente, gracias a la ayuda de los *zuray'íes* de Adén y al apoyo de algunos seguidores *hamd-níes* de Sanaa. En Yemen, esta rama, que podemos llamar *ḥ-ḥiẓiyya*, desapareció tras el colapso de la dinastía fatimí en 567/1171 y la invasión *ayyāb* de Egipto y del sur de Arabia en 569/1173¹⁰¹.

Por el contrario, la *da'wa ṭayyibí* originada en Yemen pudo sobrevivir tras la caída de la dinastía *ṣulayḥí* debido al giro de la política religiosa de al-Sayyida ante la situación de crisis política de El Cairo, puesto que al hacer independiente su gobierno de la *da'wa* fatimí, separó, en gran medida, la religión del Estado. A partir de este momento los nuevos *d-ṣ* ismaelíes de Yemen tuvieron su propio *corpus directivo* donde la reina no ejerció ningún cargo.

Los *ṭayyibíes* representan hoy una minoría musulmana que cuenta con seguidores en Pakistán, Irán, la India, Arabia Saudí, Yemen y otras zonas¹⁰². La comunidad india y pakistaní es conocida con el nombre de *bohra*, término que en lengua *guḥar-tí* significa “comerciante, mercader”, en recuerdo de la ocupación de los primeros misioneros que como mercaderes llegaron a la provincia de *Guḥar-t*. En Yemen, sin embargo, no solo los *ṭayyibíes* sino los ismaelíes, de forma global, se conocen con el nombre de *al-muk-rima*. Allí viven mayoritariamente en el área de las montañas de *Ḥar-z*, origen de la dinastía *ṣulayḥí*, especialmente en la zona que va de *Man-ja* —capital administrativa de *Ḥar-z*— al santuario de al-Ḥuṭayb, donde el misionero al-Ḥ-tim b. Ibr-h-ṣn al-Ḥ-mid-ṣ (m. 596/1199) centró su labor de conversión tras la caída de la dinastía *ṣulayḥí*¹⁰³.

donde Idr-ṣ transmite la única historia contada por una autoridad cercana, el *d-ṣ* Ibr-h-ṣn b. al-Ḥusayn al-Ḥ-mid-ṣ contemporáneo de los hechos relatados, cuya versión sostiene que al-ḥ mir encargó al *ṣ-ḥib al-rutba* “dueño de la jerarquía” Ibn Maydan y a un consejo de *d-ṣ* formado por cuatro hombres de confianza tomar las riendas del gobierno tras su muerte hasta que su hijo creciera. Esta última versión ha sido la tomada por los *ṭayyibíes* que consideran que fue escondido por estos hombres para que su vida no corriera peligro. S. M. Stern. “The succession...”, pp. 196-201.

101. F. Daftary. “Sayyida Ḥurra...”, p. 126.

102. Para tener un conocimiento más exacto de los lugares de residencia de los *ṭayyibíes* así como de su número por zonas geográficas véase ‘Alaw-ṣṭ-h-al-i abal. *Al-Ṣ-ṣ al-ism-ṣ-ṣyya: ru'ya min al-d-jil*. El Cairo: D-r al-Amal, 2002, pp. 25-29.

103. Al-Ḥ-tim se instaló en al-Ḥuṭayb, donde permanece su tumba, que es profusamente visitada por peregrinos *ṭayyibíes*. A la muerte de su hijo ‘Al-ṣ. al-Ḥ-tim (m. 605/1209) la dirección espiritual de la

En líneas generales, los tayyibíes se caracterizan por el secretismo de sus tradiciones y doctrinas y por la gran importancia que dan a la educación y al saber religioso, prueba de ello son las extraordinarias bibliotecas conservadas por los bohras donde guardan sus libros con gran secreto. En ellas se encuentra el mejor legado literario ismaelí compuesto de manuscritos árabes únicos que fueron realizados como réplica de obras originales yemeníes de paradero desconocido.

Finalmente, diremos que a pesar de que el origen del colectivo bohra se remonta al siglo III/IX, cuando fue enviado el primer *d-Şa* a la zona en época de Manşā al-Yaman, su continuación fue decisiva durante el reinado de al-Sayyida debido a la labor impulsada por ella y sus *d-Ş* y a la determinación de independizarse de la *da'wa* de El Cairo, que conllevó a dirigir bajo la misma ideología religiosa algunas de las regiones exteriores dependientes de Yemen. El partidismo de al-Sayyida por el imán al-Ṭayyib es la esencia de la comunidad puesto que los fieles creen que sus descendientes viven en secreto en algún lugar y el actual imán aparecerá cuando sea oportuno. Por ello, el culto a al-Ṭayyib es considerado un asunto primordial y la Mezquita de la Reina Arwà uno de sus lugares santos más célebres.

7. OBRAS SOCIALES, AGRÍCOLAS Y ARQUITECTÓNICAS

El gobierno de al-Sayyida se caracterizó por la creación y el impulso de un gran número de obras sociales, agrícolas y arquitectónicas que trajeron consigo un aumento del nivel de vida. Las obras eran originadas por iniciativa propia de la reina, encar-

da'wa yemení fue tomada por una célebre familia de Qurayš, los Banāʾl-Anf, que la conservaron hasta 946/1539, fecha en que falleció el 23 *d-Şuṭlaq* Muḥammad b. al-Ḥasan. El nuevo *d-Ş* decidió instalarse en la India después de que los zaydíes, por siniestras razones, exterminaran a los Banāʾl-Anf. J. Moncelon. "La Da'wa...", p. 33. Yemen pasó a dirigirse por un *manşā* "representante" del *d-Şuṭlaq* de la India hasta que Sulaym-n b. Hasan al-Hind *Ş* reivindicó la dirección de la *da'wa* en Yemen tras la muerte de D-wd b. 'Aḥab Š-h en 996/1588. La *ṭayyibiyya* se escindió en dos ramas, la de la India (*d-wd* *Ş*, que eligió a Qutb Š-h antes de que Sulaym-n reivindicara ser el sucesor legítimo, y la de Yemen (*sulaym-n* *Ş*). Actualmente las dos ramas se confunden y son denominadas indistintamente con el nombre de *al-muk-řima* o *bohras* según su origen yemení, indio o pakistaní. Lo cierto es que tampoco existen muchas diferencias entre *d-wd* *Ş* y *sulaym-n* *Ş*, si bien éstos últimos han conservado lo fundamental de la doctrina y jerarquía de la *da'wa* fatimí y no celebran sus ceremonias religiosas públicamente debido a la exclusión y rechazo tradicional del que han sido objeto en Yemen, especialmente por parte de los zaydíes, protagonistas en varias ocasiones de enfrentamientos y actos de sabotaje hacia sus lugares santos. Otra diferencia es que los *d-wd* *Ş* usan como lengua oficial el idioma *guḥ-ř-ř* escrito en graffía árabe y mezclado con palabras y frases también árabes, mientras que los *sulaym-n* *Ş* usan el urdu para los mismos propósitos, exceptuando, obviamente, quienes residen en Yemen. El actual líder religioso *sulaym-n* *Ş* tiene su sede en Naḥr-n y su representante exterior vive en la ciudad de Baroda (la India), mientras que la sede del *d-Ş* *Ş*-wdí está en Sur-ř (la India). Sobre los bohras véase Mian Bhai Mulla Abdul-Husayn. *Gulzare Daudi for the Bohras of India*. Burhanpur, 1920; Jonah Blank. *Mullahs on the mainframe: Islam and modernity among the Daudi Bohras*. Chicago: University, 2001, y A. A. Fyze. *Bohor-ş. EP*, vol. I, pp. 1254-1255.

gada de su dirección. La utilización de algunas de estas infraestructuras, sobre todo las de tipo agrícola, continúa siendo provechosa hoy día. Otras forman parte del patrimonio nacional yemení. De forma general, los principales trabajos impulsados por al-Sayyida al-Ḥurra fueron los siguientes:

— Rehabilitación y ampliación de la parte este de la Gran Mezquita de Sanaa¹⁰⁴, fundada en tiempos del profeta Muḥammad en el año 9/630-1. Su nombre estaba escrito junto al de los demás constructores sobre las piedras blancas de una de las puertas de entrada a la mezquita, pero tras las luchas tribales posteriores únicamente permanece la *basmala*¹⁰⁵. Al-Sayyida también ordenó escribir en la pared de la *qibla* una lista con los nombres de todos los imanes que había tenido la mezquita desde su construcción, empezando por ‘Alī b. Abī Ṭālib hasta el imán de su época, escritos que tampoco se conservan¹⁰⁶.

— Remodelación de la Gran Mezquita de al-Ḥamad¹⁰⁷, la segunda mezquita construida en Yemen después de la Gran Mezquita de Sanaa y construcción de un depósito de agua¹⁰⁸ situado al sur de la mezquita y fuera de ésta donde se hizo llegar el agua a través de un gran canal proveniente de Janwa. La supervisión de estos trabajos fue llevada a cabo por al-Mufaḍḍal y fue una de las obras hidráulicas más importantes de la época¹⁰⁹. El sorprendente trabajo que supuso su realización continúa admirándose hoy día cuando observamos los altos y escarpados acueductos que hubieron de construir para conectar unas montañas con otras.

— Construcción de canales y albercas entre los que destaca el túnel subterráneo y la gran acequia —todavía en uso— que corren desde Ḥamad al-Ta‘kar hasta Ḥamad ibla.

— Construcción del *samsara*¹¹⁰ o caravasar —situado en un pequeño pueblo también llamado al-Ḥamad, en la ladera suroeste de al-Ta‘kar— conocido hoy como “El *samsara* de la reina Arwà” del que se conserva gran parte de su construcción y estructura hexagonal original y que probablemente fuera de la misma época que el pequeño oratorio, también en ruinas, situado a pocos metros de este hermoso edificio

104. Véanse láminas 1 y 2 al final de este trabajo.

105. Ḥ. al-Hamd-n *Al-Ṣulayhiyya*..., p. 206.

106. Este hecho ha llevado a pensar a historiadores como al-Faqḥ que se trata de una historia errónea y que en realidad quienes mejoraron y ampliaron el lado este fueron los yu‘firés. Quizá al-Faqḥo haya tenido en cuenta las numerosas disputas habidas entre las diferentes escuelas religiosas islámicas de Yemen a lo largo de su historia, especialmente entre zaydíes e ismaelíes. En mi opinión, estos enfrentamientos han podido hacer difícil la permanencia de las escrituras.

107. Al-Ḥamad era un lugar de peregrinación y un centro de sabiduría importante. Véase la Mezquita de al-Ḥamad en la lámina 3 al final del presente artículo.

108. Véase E. Chaves Hernández. “Una relación de joyas...”, p. 69.

109. Ḥ. al-Hamd-n *Al-Ṣulayhiyya*..., p. 166.

110. Véanse las láminas 8 y 9 al final de este trabajo.

de gran valor histórico y arquitectónico, caracterizado por su espacio arqueado interior formado por un total de 64 arcos.

— Construcción del gran camino de Sum-*ra* (llamado Naq-*Ş* Sayd en su época). El comercio era lo más importante para la economía del reino y una buena comunicación era necesaria para agilizar el transporte de las mercancías. El camino de Sum-*ra*, que se recorría en tres jornadas, es uno de los primeros caminos agrícolas construídos en Yemen y de los más útiles hasta ahora. Comunica las altas regiones que van de Sum-*ra*, al sur de Sanaa, a al-Say-*n* *Ş* villa situada a unos kilómetros al norte de Ta'iz. Desde entonces, este camino es la única vía de comunicación actual que existe entre la capital y las provincias interiores de Ibb y Ta'iz, en la parte montañosa del sur del país. Además de este camino, se encargó de mejorar las carreteras. Sabemos que mandó allanar y empedrar las calles de *İ* ibla.

— Sistema agrícola: “El toro de la reina Arwà”. Con este nombre todavía llaman los agricultores de *İ* ibla y alrededores a la manera de hacer procrear ganado vacuno mediante el cerco en un mismo lugar de un toro con un grupo de vacas. Es cierto que al-Sayyida impulsó la ganadería, la agricultura y la producción e hizo que los gobiernos de fuera se interesaran por la economía de su país. Se esforzó por mejorar el espacio de tierra cultivable y favoreció las tierras de los alrededores de *İ* ibla convirtiendo espacios empleados únicamente para el ganado en tierras agrícolas. Para ello mandó a los ganaderos sembrar semillas con la venta que sacaba de las reses. Este sistema permanece hasta ahora y se conoce con el nombre de *şilaba al-Sayyida*¹¹¹ (la institución de la Dama).

— Madrasas y mezquitas. Al-Sayyida al-*Ĥ*urra impulsó la enseñanza y la religión mediante la construcción de un gran número de madrasas y mezquitas. Las madrasas se ubicaban en el interior de las mezquitas o en lugares allendes a éstas, como la madrasa de la Mezquita Mayor de *İ* ibla, uno de los principales centros de aprendizaje en Yemen durante los siglos posteriores. Las fuentes nos indican la creación de centros de ciencia y la remuneración de maestros, ulemas y guías. Entre las escuelas que levantó hubo una dedicada al estudio “de las dos verdades” donde se enseñaban saberes religiosos y coránicos junto a la doctrina de la escuela ismaelí.

De las mezquitas levantadas en su época destaca en *İ* ibla la Mezquita al-Sunna¹¹², conservada en perfecto estado gracias a las labores de restauración. A ella acudían los musulmanes sunníes. También quedan restos de una pequeña mezquita de su época llamada al-D-*r*. En Yar-*Ş* levantó la mezquita de al-*Ď*arba¹¹³.

111. *Ĥ*. al-Hamd-*n* *Ş* *Al-Şulayĥiyy* *Ş*..., p. 205.

112. Véanse las láminas 4 y 6 al final de este trabajo.

113. Fortaleza levantada en la montaña *T* *Ş* de la mano de 'Abd 'Al-*Ş* *Aw-Ĥ*.

— Construcción de diversos servicios públicos, tal como relatan las fuentes, e impulso de obras de caridad para los pobres¹¹⁴.

8. ETAPA FINAL DEL REINADO DE AL-SAYYIDA Y DESAPARICIÓN DE LA DINASTÍA *ŞULAYĦ* TRAS SU MUERTE

Exceptuando los acontecimientos narrados por Idrīs relacionados con el nacimiento de la *ṭayyibiyya* en Yemen y su separación de El Cairo, no contamos con noticias acerca de los últimos años del reinado de al-Sayyida al-Ḥurra. Esta ausencia de datos sólo nos permite imaginarnos cómo pudieron ser los últimos años de vida de la reina. Si tenemos en cuenta su avanzada edad suponemos que sus actividades se irían alejando paulatinamente de las cuestiones del reino, el cual a su vez se fue debilitando de forma paralela a la vida de al-Sayyida hasta su muerte en *ḡibla*, a principios de *šaʿbān* de 532/abril de 1138, a la increíble edad de 93 años¹¹⁵. Idrīs¹¹⁶ nos transmite que al-Sayyida al-Ḥurra fue enterrada en una casa que comunicaba con la Mezquita Mayor de *ḡibla*, por la parte izquierda de la *qibla*, aunque según *ʿUm-ṛa*, su tumba fue colocada en el interior de dicha mezquita, donde permanece hasta ahora, en la esquina oeste de la sala de oración, decorada con bandas florales e inscripciones kuficas y *mašhīs*¹¹⁷. El autor del *ʿUyūn*¹¹⁸ también relata que algunos reyes de Yemen negaron la verdadera existencia de la reina y quisieron hacer sacar su cuerpo de la tumba para comprobarlo. Abrieron la tumba hasta llegar al ataúd y junto a éste se encontraron una jaula cerrada que guardaba libros y sentencias que atestiguaban la permanencia de la reina en la tumba y la construcción de aquella casa de la mezquita, realizada con el fin de que al-Sayyida descansara en su interior. Este hallazgo fue una prueba firme para atestiguar su existencia por lo que, posteriormente, colocaron en su sitio todo lo que encontraron en la tumba, volvieron a cubrir el féretro de tierra y piedras y la cerraron. Desgraciadamente, en las últimas décadas también ha habido

114. H. al-Hamdānī *Al-Şulayhiyyā*..., p. 206.

115. *ʿUm-ṛa* data su muerte en 523/1128 (*T-ṣal-Yaman*..., p. 76. Corregido por el editor) pero vemos claro su fácil error numérico si comparamos esta fecha con la del testamento, escrito a primeros de *raṣb* del año 531/marzo-abril de 1137, justo un año y un mes antes de su muerte, dice Idrīs (*ʿUyūn*..., pp. 293 y 303), así como con otros acontecimientos relacionados con su vida que tuvieron lugar con posterioridad al año 523/1128 como el arresto de Ibn Naḡī al-Dawla en 524/1129 o el nacimiento de la *ṭayyibiyya* en Yemen un año más tarde. Aun así se trata de una edad sorprendente para la baja esperanza de vida acorde a la época, por ello debemos considerar la posibilidad de un error en las fechas de nacimiento o muerte. No obstante al-Sayyida al-Ḥurra hubo de alcanzar una edad privilegiada propia de la aristocracia y las clases pudientes que gozaban de unas mejores condiciones de vida.

116. Idrīs. *ʿUyūn*..., p. 303.

117. E. Chaves Hernández. "Una relación de joyas...", p. 69.

118. Idrīs. *ʿUyūn*..., p. 303.

intentos de profanarla por parte de opositores a la creencia ismaelí¹¹⁹. El último ataque tuvo lugar en 1993, cuando su tumba fue dañada por miembros de un grupo local que la consideraban hereje¹²⁰. Hoy vuelve a gozar de la tranquilidad que se merece y sigue siendo visitada cada año por sus fieles y por cientos de turistas. Esta costumbre permanece desde su época como vemos en el testimonio de Idrīs¹²¹ que dice:

“Hasta hoy su tumba es visitada por todas las ramas del Islam. Tanto el vulgo como la aristocracia reconocen su gracia. A su tumba llega quien ha sido víctima de la injusticia, de la miseria, de la enfermedad y de la desgracia, pues por medio de ella median con Dios Grande, revelando lo que anteriormente les ocurría con su favor.”

En estas palabras vemos la buena imagen y consideración que la reina tiene entre los yemeníes. Los desgraciados acudían a su tumba para rogar a Dios que su vida les fuera favorable como en tiempos del gobierno de al-Sayyida. Por eso, no es de extrañar que tras su muerte fuera elogiada por muchos poetas. Uno de ellos fue el cadí Ḥusayn b. ‘Imrān b. al-Faḍl al-Yamīn¹²² quien al visitar su tumba pronunció una *qaṣīda* cuyos versos aquí escogidos decían:

“Me detuve ante la tumba de la Única, un momento,
por ella han embellecido los doseles y la mezquita.
La besé y percibí el aroma de su tierra.
Un gemido y un suspiro me vinieron al corazón.
Las lágrimas fluyeron de mis ojos
como hileras a la orilla del cauce de mis pupilas.
Dios ha distinguido su santo espíritu
pues ha ascendido a los altos círculos.
Se ha quedado el palacio de ĩbla sin la nobleza
que todo pobre y desgraciado anhela.
Se ha quedado sin el generoso mar de dones
con los que se adquiere oro y seda.
Se ha quedado sin el estudio del Libro
seguido de la oración, la alabanza y la pureza.
No escucharon mis oídos, no se sorprendieron mis ojos

119. Ḥ. al-Hamdānī “The life and times...”, p. 80.

120. F. Daftary. “Sayyida Ḥurra...”, p. 127. Véase “Destruction of the Ismaili shrines”. *Yemen Times*, (27.3.1995), p. 10.

121. Idrīs. ‘Uyūn..., p. 303.

cuando se encontraron con cantoras y vinos.
 Pasan infortunios y corren desgracias
 y las vicisitudes a los hechos cambian.
 En el Palacio de la Reina, tras su muerte,
 lo más querido para ella, ahora denegado e inaudito.
 ¡Si hubiera sido posible desviarla de la muerte
 y salvarla de su poderoso asalto (...)!”

El sultán al-Jaṭṭ-ḥ también lamentó su muerte en una elegía¹²², de la cual hemos elegido los siguientes versos:

“¡Que la paz y las plegarias de Dios sean contigo
 su misericordia y bendiciones!
 Garantizaste la seguridad de todos los creyentes,
 y por mandato de Dios a ellos apareciste (...).”

Después de la muerte de al-Sayyida al-Ḥurra el reino ṣulayḥí se debilitó considerablemente hasta caer en manos de los zuray‘ies y otros grupos tribales a través de la compra del conjunto de posesiones ṣulayḥíes que tuvo lugar en el año 547/1152-3. De esta manera desapareció legal y definitivamente lo que quedaba de la dinastía. La causa de su rápida desaparición fue debida a la falta de una persona fuerte y eficaz entre los ṣulayḥíes capaz de mantener el poder.

Por su parte, el gobierno zuray‘í tampoco tardó en comenzar a debilitarse hasta desaparecer en el año 560/1164-5 con la muerte de su último gobernante Y-sir b. Bal-Ḥ. Siete años más tarde Saladino acabaría con el poder fatimí en Egipto para proceder después con la conquista de aquellos territorios que estaban bajo su jurisdicción. En el año 569/1173-4 el rey ayyubí envió una expedición a Yemen al mando de su hermano Šams al-Dawla Tawr-ḥ Š-ḥ que conquistó casi todo el país colocando a un w-ḥ cargo de los enclaves más importantes.

9. LEYENDA POPULAR DE AL-SAYYIDA AL-ḤURRA

Una de las peculiaridades de la historia de al-Sayyida al-Ḥurra es el conocimiento que de ella tiene la población yemení, al contrario de lo que ocurre fuera de Yemen donde su vida es prácticamente ignorada. Cualquier yemení, hombre o mujer, del norte o del sur, con educación académica o sin ella, sabe algo sobre la reina al-Sayyi-

122. Ḥ. al-Hamd-ḥ “The life and times...”, p. 515.

da y éste es un hecho un tanto sorprendente en una sociedad donde la mayoría de la población es analfabeta. Incluso cuando se pregunta a alguien por ella empleando el nombre de *al-malika* Arwà, la respuesta inmediata es: “¿Arwà bint AĤmad?” Efectivamente, es por este nombre y no por el de al-Sayyida bint AĤmad por el que es reconocida popularmente y aunque en algunas ocasiones el conocimiento no va más allá de completar su nombre, la mayoría no es así. En mis encuentros y conversaciones con hombres y mujeres yemeníes he podido escuchar comentarios acerca de al-Sayyida que, asombrosamente, apenas difieren de su verdadera historia. Pero hay un dato en particular que no se ajusta totalmente a la realidad y es, a la vez, uno de los más popularmente conocidos y difundidos en Yemen, quizá debido a su carácter morboso. Se trata de la historia que cuenta que la reina, una vez viuda, se casó con un joven de dieciocho años porque, sencillamente, deseaba a alguien joven como esposo y porque ella era libre de decidir lo que quisiera, sin importarle lo que pudiesen opinar de ella. El nombre de este joven es anónimo, pero este relato tiene su claro origen en el supuesto matrimonio político que al-Sayyida tuvo con su primo Saba'. Por otro lado, tampoco debemos descartar que el origen de estas habladurías esté en las relaciones personales que la reina tuvo con el joven al-Mufađđal, descrito en las fuentes como un hermoso y apuesto caballero, por quien ella sentía gran aprecio y a quien convirtió en su máximo confidente.

Paralelamente a los relatos “históricos” conocidos popularmente existen una serie de cuentos infantiles sobre la reina que forman parte de la tradición oral yemení, fruto de la imaginación particular de narradores anónimos. El personaje de al-Sayyida al-Ĥurra es utilizado como protagonista de historias contadas para los niños, donde siempre aparece como una hermosa e inteligente reina.

Además de esta tradición oral popular contamos con dos cuentos o relatos publicados sobre al-Sayyida. Uno de ellos es *D-Ĥ al-Sultana* de la autora yemení Ramziyya ‘Abbas al-Iry-n¹²³, y el otro es *Malikat al-Yaman*, del fallecido historiador sirio ‘} rif T-mir¹²⁴, quien incluye en su relato la historia de los demás miembros de la dinastía¹²⁵.

123. Ramziyya ‘Abbas al-Iry-n¹²³ *D-Ĥ al-Sultana*. Sanaa, 1998. Ramziyya es escritora y diplomática. De entre sus novelas y relatos destacamos *al-Q-Ĥ yaqtulun* (1969) y *Dahiyyat al-Ĥaša* (1970). Actualmente es presidenta de la Unión de Mujeres Yemeníes, secretaria general de la Federación General de Mujeres Árabes y presidenta del Comité de estrategias de la Organización Árabe para la Familia.

124. ‘} rif T-mir. *Malikat al-Yaman*. Latakia: D-Ĥ al-Ĥaw-d, 1986.

125. La arabista Carolin Han ha realizado un estudio que lleva por título “Two children`s books: Sufi stories of Yemen and Queen Arwa of Yemen”. El trabajo, realizado en colaboración con el AIYS (American Institute for Yemen Studies), todavía no ha sido publicado, por lo que desconocemos si contiene alguno de estos cuentos u otros.

10. CONCLUSIONES

A través del recorrido por la vida y actividad política de al-Sayyida al-Ḥurra bint Aḥmad asimilamos una serie de ideas particulares sobre su persona y gobierno y nos explicamos su gran protagonismo en las páginas de la historia.

Hemos visto cómo la llegada de la reina al poder y su triunfo posterior fue resultado de un conjunto de factores que le fueron favorables y no solo se debió a la imposibilidad de su marido al-Mukarram de hacerse cargo de los asuntos del gobierno debido a su enfermedad. Uno de ellos fue la educación conjunta que recibieron en palacio ella y al-Mukarram de la mano de Asmā, quien les preparó para ser compañeros de trono en igualdad de condiciones a la hora de gobernar, a la vez que propició que se desarrollara en al-Sayyida una fuerte personalidad que le permitiría regir de forma totalmente independiente.

Otro determinante a tener en cuenta es la política educativa femenina promovida por los ismaelíes que también pudo favorecer el éxito de la reina, pues aunque ella no se formó en ninguna institución femenina, recibió los mismos conocimientos y materias que los hombres, como mandaba su escuela religiosa, sin haber sufrido ninguna discriminación en su enseñanza por circunstancias de género. Esta política pudo desembocar en la creación de un público más receptivo y tolerante ante la posición destacada de algunas mujeres.

Tampoco debemos olvidar la hipótesis acerca de la pervivencia de los restos de una sociedad matrilineal, apuntada en la primera parte de este trabajo¹²⁶, que explicaría la actitud de los yemeníes de aceptación de una mujer como gobernante, sobre todo teniendo en cuenta lo que para ellos representa la figura de Bilqis, la mítica reina de Saba, su máximo ejemplo de mujer gobernante en Yemen.

Pero la condición de al-Sayyida como mujer trajo consigo una serie de consecuencias que ella misma hubo de afrontar. Hablamos de los intentos del sultán Saba' e Ibn Naḥḥ al-Dawla por usurpar a la reina el poder compartiendo el trono con ella o derrocándola. Al-Sayyida pudo demostrar su astucia e inteligencia para provocar el fracaso de sus contrincantes y mantener su posición. Esa sutileza, que podemos definir como característica de su personalidad, fue la que empleó para acabar con la vida de Sa'ad al-Aḥwal, sirviéndose del mal concepto profesado hacia las mujeres como recurso para incitar al enemigo a caer en su propia trampa.

Pese a todo, en muchas ocasiones la Reina Libre hubo de solicitar ayuda exterior para poder solucionar algunos conflictos internos. En este sentido, la relación de

126. E. Chaves Hernández. "Mujeres y poder en el Islam. I...", pp. 3-6.

amistad y vasallaje que mantuvo con los imanes fatimíes y la estima de los ismaelíes yemeníes hacia la autoridad suprema de El Cairo, fue otra clave para que al-Sayyida mantuviera su mandato cuando acontecieron momentos de debilidad en el reino, como el conflicto entre şulayĦíes y zawĦíes o las revueltas locales que fueron sofocadas gracias a la ayuda de Ibn NaĦĦ al-Dawla. Este apoyo fatimí respondía a intereses económicos y expansionistas puesto que para los imanes suponía ampliar su territorio y poseer el control de la región. De esta manera, el factor religioso se mezclaba con intereses económicos, y así es como se muestra en los esfuerzos de expandir la *da'wa* a otras regiones.

El papel de al-Sayyida como *ḥuĦĦa* de Yemen ha hecho de este personaje la única líder religiosa árabe y musulmana en la Historia y este cargo, nunca antes (ni después) ostentado por una mujer, llevó a sus contemporáneos a plantearse cuestiones de género, algo bastante inusual para la época. La defensa que de ella hizo el poeta y sultán al-JaĦĦ b fue un medio para justificar su posición evitando todo tipo de discusiones al decir que, sencillamente, al-Sayyida era un hombre con cuerpo de mujer. Este “razonamiento” no nos debería de extrañar pues tradicionalmente, desde la Antigüedad clásica, se ha comparado a las mujeres sobresalientes con los hombres, ocultando en muchos casos su verdadera identidad bajo un nombre masculino.

Por otra parte, la posición de al-Sayyida en los acontecimientos políticos y religiosos que acontecieron tras la muerte del imán al-Ħimr tiene un gran valor histórico ya que aparece como la fundadora de un movimiento musulmán que dura hasta nuestros días.

Por último, hemos de decir que los factores que caracterizan a al-Sayyida le convierten en un personaje histórico brillante. Nos referimos a la eficacia de su gobierno y actuaciones, al protagonismo que tuvo en el panorama político y religioso del oriente árabe de su época y a la importancia que tiene para la comunidad ṭayyibí actual. Sin duda al-Sayyida al-Ħurra es el ejemplo más importante de soberanía y poder en la historia de las mujeres árabes y musulmanas de la Edad Media. Merecen mención tanto su carrera política como religiosa. Por todo ello no es de extrañar que hablen del personaje femenino que más páginas ha ocupado en las crónicas medievales árabes. Por todo ello sigue estando presente en la memoria de quienes con cariño y orgullo comparten su legado.

Esperemos que las reinas şulayĦíes AsmĦ y al-Sayyida dejen de ser desconocidas y marginadas en la Historia debido a su origen yemení e ismaelí y que sus vidas y gobiernos sean significativos para los referentes de algunas de las actuales reivindicaciones feministas del mundo árabe-musulmán, que buscan en el pasado histórico modelos con los que justificar sus reivindicaciones, porque al-Sayyida, la Dama, la pequeña reina de Saba, demostró que una mujer podía cumplir perfectamente con los

mismos cargos que los hombres siempre y cuando tuviera la oportunidad de ser educada para ello.

RELACIÓN DE LOS PRIMEROS IMANES ISMAELÍES

- 1.- 'Al**S**b. Ab**S**T-**h**ib (m. 40/661)
- 2.- Al-Ḥasan b. 'Al**S**b. Ab**S**T-**h**ib (m. 49/669)
- 3.- Al-Ḥusayn b. 'Al**S**b. Ab**S**T-**h**ib (m. 680/61)
- 4.- Zayn al-**h** bid**S** 'Al**S**b. al-Ḥusayn (m. 95/714)
- 5.- Al-B-**q**ir Muḥammad b. 'Al**S**(m. 114/732?)
- 6.- Al-**Ṣ**-**d**iq **h** a'far b. Muḥammad (m. 148/765)
- 7.- *Al-Mub-**r**ak Ism-**h** **S**b. **h** a'far al-**Ṣ**-**d**iq* (m. 136/754?)¹²⁷
- 8.- *Al-Waf**h** **S**Aḥmad* 'Abd All-**h** b. Muḥammad (m. 212/827?)
- 9.- *Al-Ta**q** **S**Muḥammad* Aḥmad b. 'Abd All-**h** (m. 225/840?)
- 10.- *Al-Rad**h** **S**al-Ḥusayn* b. Aḥmad (m. 289/881?)
- 11.- Al-Mahd**S**bi-ll-**h** 'Abd All-**h** ('Ubayd All-**h**) b. al-Ḥusayn (m. 322/934)

RELACIÓN DE LOS IMANES FATIMÍES

- 1.- Al-Mahd**S**bi-ll-**h** 'Abd All-**h** ('Ubayd All-**h**) b. al-Ḥusayn (m. 322/934)
- 2.- Al-Q-**h**im bi-Amr All-**h** Muḥammad b. 'Abd All-**h** (m. 334/946)
- 3.- Al-Man**ṣ**ā bi-ll-**h** Ism-**h** **S**b. Muḥammad (m. 341/953)
- 4.- Al-Mu'izz li-D**S** All-**h** Ma'add b. Ism-**h** **S**(m. 365/975)
- 5.- Al-'Az**S** bi-ll-**h** Niz-**r** b. Ma'add (m. 386/996)
- 6.- Al-Ḥ-**k**im bi-Amr All-**h** al-Man**ṣ**ā b. Niz-**r** (m. 411/1021)
- 7.- Al-Z-**h**ir li-I'z-**z** D**S** All-**h** 'Al**S**b. al-Man**ṣ**ā (m. 427/1036)
- 8.- Al-Mustan**ṣ**ir bi-ll-**h** Ma'add b. 'Al**S**(m. 487/1094)
- 9.- Al-Musta'**h**bi-ll-**h** Aḥmad b. Ma'add (m. 495/1101)
- 10.- Al-**h** mir bi-Aḥk-**m** All-**h** Man**ṣ**ā b. Aḥmad (m. 524/1130)
- 11.- Al-Ṭayyib b. al-**h** mir (?)
- 12.- Al-Ḥ-**f**iz li-D**S** All-**h** 'Abd l-Ma**h**ī**S** b. Muḥammad (m. 544/1149)
- 13.- Al-Z-**f**ir bi-'Ubad-**h** All-**h** Ism-**h** **S**b. 'Abd l-Ma**h**ī**S** (m. 549/1154)
- 14.- Al-F-**h**iz bi-Na**ṣ**r All-**h** 'ṣà b. Ism-**h** **S**(m. 555/1160)
- 15.- Al-**h** did li-D**S** All-**h** b. Yā**h**uf b. 'Abd l-Ma**h**ī**S** (m. 567/1171)

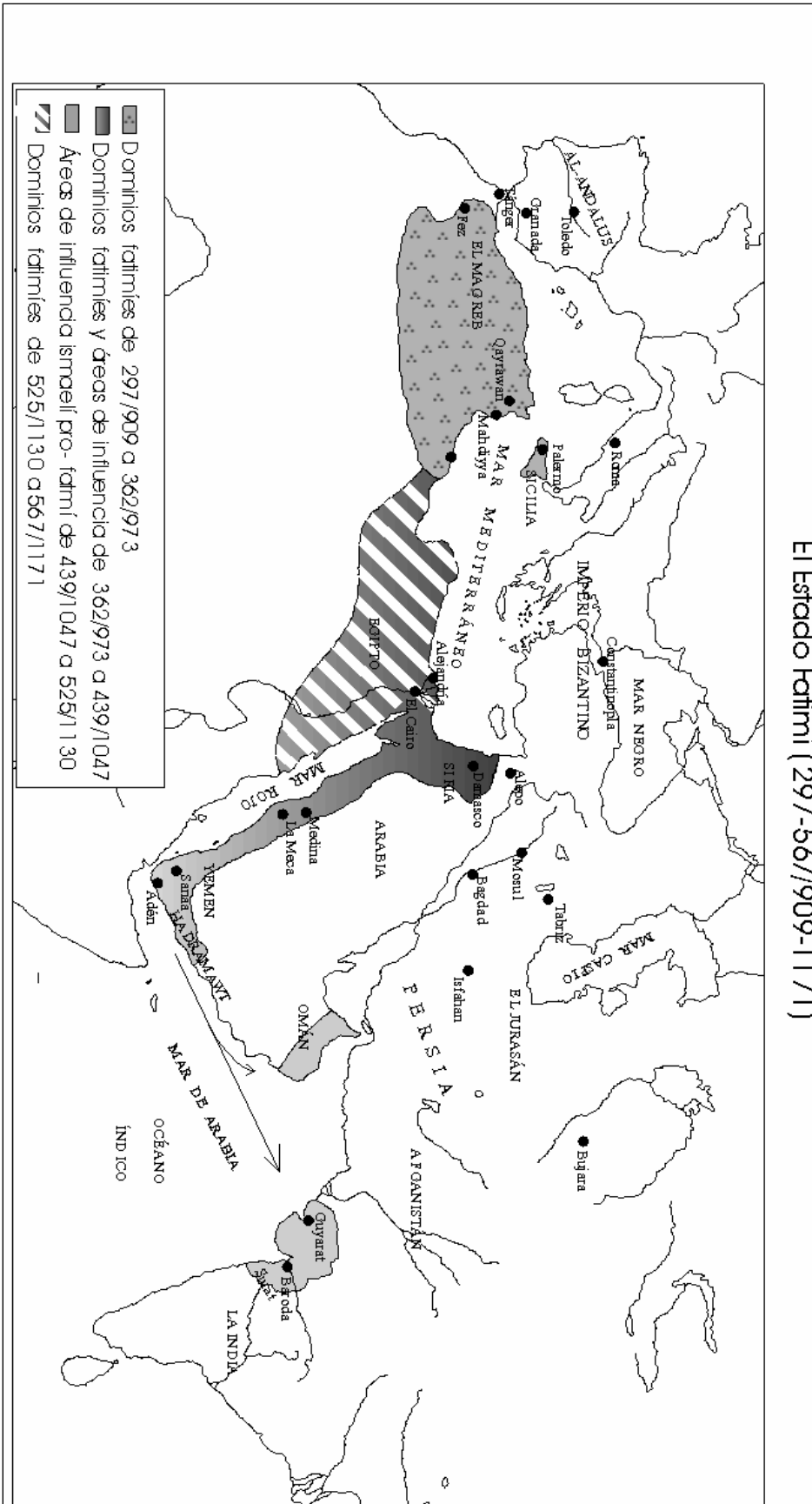
*RELACIÓN DE LOS D**h** 'Ṣ ISMAELÍES EN YEMEN ANTES DE LA FORMACIÓN DE LA DA'WA ṬAYYIBÍ*¹²⁸

127. Los imanes marcados con letra cursiva son *al-a'imma al-mastāḥ* (imanes ocultos).

128. Relación correspondiente a la tradición ṭayyibí tomada de 'Abd al-**h** dir. *Al-Isim-**h** **S**yyā*..., p. 215.

- 1.- Al-Ħasan b. FarāĪ b. Ħawšab al-KāĪS (Manšā al-Yaman) (m. 302/914)
- 2.- ‘AlĪb. al-Faġl b. AĦmad al-Ī adnS (m. 303/915)
- 3.- ‘Abd All-ĥ b. ‘Abb-s al-Š-wirS (m. 334/946)
- 4.- Yāuf b. Māà b. al-Ṭufayl (m. en época de al-Mu‘izz)
- 5.- Ī a‘far b. AĦmad b. ‘Abb-s al-Š-wirS (m. en época de al-‘AzS)
- 6.- Ħ-rā b. MuĦammad b. RaĦsn al-L-‘S (m. en época de al-Ħ-kim)
- 7.- Yāuf b. AĦmad (o MuĦammad) al-AšāĪĪ (m. antes de 410/1019)
- 8.- Sulaym-n b. ‘Abd All-ĥ b. ‘Ī mir al-Zaw-ĥS (m. antes de 427/1036)
- 9.- ‘AlĪb. MuĦammad al-ŞulayĥS (m. 459/1067)
- 10.- Al-Mukarram AĦmad b. ‘AlĪ-ŞulayĥS (m. 477/1084)
- 11.- Al-Sayyida al-Ħurra (Arwà) bint AĦmad b. MuĦammad (m. 532/1138)

El Estado Fatimí (297-567/909-1171)



Yemen

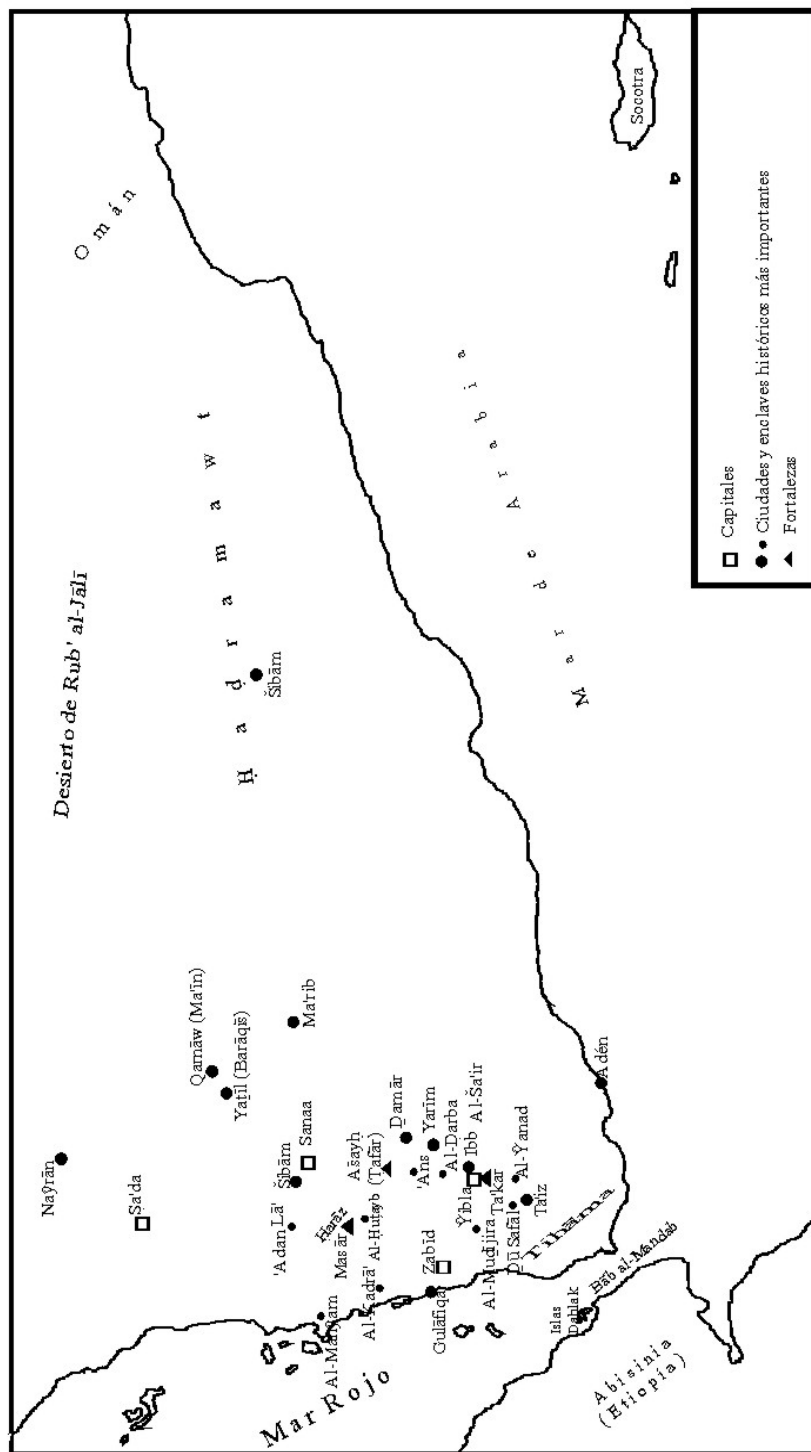




Lámina 1. Mezquita Mayor de Sanaa desde el lado noreste.



Lámina 2. Interior del ala este de la Mezquita Mayor de Sanaa.



Lámina 3. Mezquita de al-Ēanad desde su parte occidental.



Lámina 4. Mezquita al-Sunna. Ēibla.



Lámina 5. Palacio de la Sultana. Īibla.



Lámina 6. Palacio de la Sultana y Mezquita al-Sunna. Īibla.



Lámina 7. Īibla. Al fondo la montaña al-Ta`kar.



Lámina 8. Samsara de la reina Arwà y oratorio. Pueblo de al-Īanad (Ibb) .



Lámina 9. Samsara de la reina Arwà. Detalle interior.